

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año XI.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 7.

ALICANTE 30 DE JULIO DE 1892.

Con sumo placer damos cabida en lugar preferente al famoso artículo que sigue, debido á la bien cortada pluma del ingeniero y apreciable amigo D. Antonio Heredia.

En verdad que está basado en una filosofía tan razonable y tan conforme con la Justicia infinita, que no es posible impugnarle dentro del terreno de la lógica: lo hacemos nuestro en todas sus partes: él representa el juicio que hemos hecho de los seres irracionales respecto al hombre; y él, en fin, retrasando privilegios inadmisibles, coloca á Dios en el lugar que como justo le corresponde. Recomendamos su lectura á los hombres inteligentes, con el fin de que puedan juzgar con aplomo y serenidad los filosóficos y trascendentales conceptos que entraña.

## EL PROGRESO.

No há muchos días hablábamos con algunos amigos sobre los efectos admirables del progreso, y nos detavimos en la marcha del espíritu, remontándonos hácia su origen; pero aquellos Señores no pudieron admitir de modo alguno, que el espíritu hoy residente en el hombre haya podido existir alguna vez en el cuerpo de un ser irracional. Vista la cuestión en la superficie, solamente es, á la verdad, un poco duro, aceptar semejante idea, pero si penetramos en el fondo,

teniendo en cuenta los atributos infinitos del Padre celestial, y fijándonos en que *todo principio fundamental comprende una serie más ó ménos dilatada de pormenores, y en que si éstos son falsos, no puede ser verdadero aquel, porque no es admisible que un conjunto de errores formen una certeza*, entonces vemos variar de aspecto aquella; por lo tanto, intentaremos convencer á nuestros amigos de ésta que para nosotros, es una gran verdad filosófica. De los razonamientos que empleemos se desprenderá también que el hombre y el irracional están ligados por lazos fraternales. Vamos á ello.

El progreso es una ley de la naturaleza, y como dictada por Dios, esa ley es infalible.

La naturaleza es el conjunto de seres animados é inanimados que pueblan el universo; luego, cada uno de esos seres es una parte integrante de ella. Si la naturaleza está sometida al cumplimiento de aquella ley, cada una de las partes que la componen debe obedecer á la misma ley, porque no se concibe que hallándose el todo bajo la acción de una fuerza cualquiera, pueda ninguna de sus partes dejar de sentir los efectos de la misma acción. Las leyes impuestas por Dios son, como El, eternas; luego, el progreso es eterno; luego, la naturaleza progresa indefinidamente, luego, cada uno de los seres que constituyen la naturaleza, progresan por tiempo indefinido. Siendo así que cada uno de los animales irracionales es una parte componente de la naturaleza, cada uno de

R.R. 860

esos seres progresará durante la sucesion sin término de los siglos.

Dios es el autor de todo cuanto existe en el espacio infinito; luego, creó á los irracionales: si creó al hombre, es el padre de éste; si creó á los irracionales, es el padre de éstos, y si aquel y éstos son hijos de un mismo padre, *aquel y estos son hermanos*. Siendo Dios la justicia infinita, no puede establecer privilegios de ninguna clase entre sus propios hijos; así, si el sér racional progresa eternamente, el irracional progresará también durante la eternidad, y en su progreso indefinido llegará el día en que se encuentre dotado de razon y será hombre, y será ángel, dirigiéndose en su marcha hácia el infinito en busca de su origen; Dios; centro universal de atraccion. Si el irracional, en su progreso sin fin, no llegara á ser hombre en ningun tiempo; despues que hubiese recorrido toda la escala de su clase en los mundos de distintas categorías; despues que hubiera alcanzado el tipo más perfecto en el mundo más elevado, ¿á dónde iria? ¿Podrá ser anonadado? nó, porque entónces el progreso seria sólo una ficcion, y Dios es infalible. ¿Podrá quedarse estacionado? tampoco, porque tiene que seguir cumpliendo la ley universal á que se encuentra sometido. Y si no puede estacionarse, ni ser anonadado, ni estar jamás dotado de razon y se ve obligado á continuar su marcha, ¿á dónde se dirige?

La simple observacion demuestra que en los irracionales tienen lugar actos como efectos de inteligencia, pero inteligencia más ó menos desarrollada, segun el tipo á que pertenecen y segun las condiciones particulares del individuo. La materia es inerte; luego, las manifestaciones con que el sér irracional impresiona nuestros sentidos, no son productos de la materia. Vemos, además, que esas manifestaciones son espontáneas, propias del sér que las ofrece; luego, hay en él actividad; luego, en él se encuentra un algo que, aunque en conexion con la materia, no pertenece á ella, es independiente de ella. Vemos, así mismo, que esas manifestaciones demuestran pensamiento, comprension, sentimiento, deseo, amor, aborre-

cimiento, memoria, voluntad, etc; luego, en ese algo existen percepciones; luego, hay en él inteligencia; luego *ese algo* es espíritu, porque en la acepcion que lo tomamos, espíritu, propiamente dicho es *principio inteligente*; aunque para nosotros es un secreto impenetrable su naturaleza intima. Esta verdad fué proclamada en el siglo XII por Santo Tomás de Aquino, á quien, por su profundo saber y vastisima erudicion, se llamaba «Ángel de las escuelas,» «Doctor Angélico,» «Águila de los Teólogos.»

La materia, como se ve, no es otra cosa, en los seres sensibles, que el instrumento por el cual reciben las impresiones exteriores, y del cual se valen para trasmitir al exterior los movimientos internos, en consecuencia, los actos realizados por ellos, no pueden reconocer otro origen que el *principio inteligente* que en el ejercicio de las funciones inherentes al grado de desarrollo de las facultades de que se halla dotado, impone su voluntad al cuerpo que tiene á su disposicion.

Si el sér activo que anima al irracional es un espíritu; si ese espíritu es hechurn de Dios; si se encuentra sin cesar atraído por su Hacedor como emanado de El; si en su marcha hácia el infinito de donde se le requiere, se halla irremisiblemente obligado al cumplimiento del progreso, ley universal, ley impuesta por la Omnipotencia misma; si en la creacion entera, como uno, hay solidaridad entre sus partes; si Dios, infinitamente sabio, no pudo dar vida sin objeto á ninguna de sus criaturas; si infinitamente bueno, tampoco pudo condenar eternamente á la ignorancia á ninguna; si infinitamente justo, no pudo establecer distinciones reales entre sus propios hijos; si infinito en sus perfecciones infinitas, no puede tampoco dejar de abrazar con el mismo amor hasta el último átomo que de El procede; claro está que, en eterna evolucion, trasformándose y depurándose siempre, ha de llegar el día, en la série indefinida de los siglos, que aquel principio inteligente tenga conocimiento de que existe y, en su virtud, se halle dotado de razon, luz irradiada por su Padre mismo,

Padre universal, bajo cuyo tipo aparece modelada la creacion entera, como obra Suya; y como la posesion ó carencia de esa facultad es el signo distintivo entre el hombre y los demás animales; toda vez que los espíritus de los últimos, en su incesante desarrollo, hayan alcanzado el goce de la expresada facultad, habrá desaparecido la diferencia que existia entre ellos y el del primero, y que los caracterizaba; por lo tanto, serán aptos para ejercer las mismas funciones que aquel ejerce; luego, el espíritu del irracional será espíritu del hombre y, como precisa consecuencia, *el espíritu del hombre ha sido espíritu del irracional*. Ahora, la manera cómo se verifique ésto, solo lo sabe el que lo sabe todo.

Sentado lo dicho, réstanos preguntar. ¿Por qué el hombre ha de manifestar repugnancia á que, allá en épocas que se pierden tal vez, en la infinitad de los tiempos, haya su espíritu animado el cuerpo de un irracional, obra como él, del Todopoderoso, y sujeto, como él, á las mismas leyes eternas é inmutables; atreviéndose en su ignorancia, á pronunciar la palabra *imposible*, cuando en medio de las tinieblas que lo envuelven debiera solo decir *¿quién sabe!* ¿Por qué el hombre ha de manifestar esa repugnancia, cuando si se somete á un exámen concienzudo abstraccion haciendo del amor propio, verá que dista pocos pasos del ser cuya descendencia recbaza? Volved los ojos hácia los hombres que fueron, volvedlos así mismo hácia los hombres que son y, con raras excepciones, vereis que en ellos aun resaltan los propios instintos que en el bruto imperan. Vedlos prosternados ante el inmundo altar de la materia; su Dios es la carne, su cielo el oro. Vedlos allí anhelantes, convulsos, desencajado el rostro, lívidas las mejillas, entreabiertos los labios, flamigera la mirada, con los latidos del corazón acelerados, elevando á la deidad de su olimpo densas columnas de humo del incienso que en sus aras queman. Allí arden con fuego inextinguible, confundidas, la ambicion, el egoismo, la avaricia, la vanidad, el orgullo, la soberbia, el rencor, el odio, la venganza, la crueldad,

el homicidio, la lascivia, la crápula, la estafa, la usura, el robo, la hipocresia, la falsedad, la injusticia, la calumnia, la perfidia; el dolo, la ingratitud, y toda la corte, en fin, de las miserias humanas. Entónces, ¿para qué sirve al hombre la razon, que le distingue del bruto? Si no puede transigir con la idea de que su espíritu haya en algun tiempo carecido de razon, ¿por qué en los actos todos de su vida no hace resplandecer el destello divino que en su frente luce? ¿por qué se afana tanto por acercarse á aquel, en sus afectos, estando, como está, al alcance de su mano, poner entre las dos una distancia sin medida? Si tanto le repugna que su espíritu haya sido irracional alguna vez ¿por qué marcha todavia inclinada la cabeza al polvo y no levanta la frente para mirar al cielo? ¿por qué continúa revolcándose en el asqueroso lodazal de las pasiones y no lanza su vuelo á las puras regiones del espíritu? ¿por qué, en una palabra, no abandona el culto de la materia y adora al verdadero Dios?

Si meditamos un poco sobre el estado moral de la humanidad, el corazón se acongoja, pues casi nos parece ver en los hombres que existimos hoy, los mismos hombres que ba diez y nueve siglos existieron. ¿Y la causa de tamaña desventura cuál será? el absoluto olvido de que *el hombre no debe procurar elevarse sobre el hombre, sino sobre si mismo, perfeccionándose*.

Antonio H. Heredia.

Manati.

---

## EL MONASTERIO DE YUSTE.

A siete leguas de Plasencia, en la Vera de este nombre, en terreno montuoso, se destaca el famosísimo monasterio de Yuste, donde acabó sus días el gran emperador Carlos V de Alemania y I de España. Pomposísima descripción de aquellos parages copiamos del libro titulado *Amenidades, flores y recreos de la provincia de la Vera alta y baja de Extremadura*, que escrito por Don Gabriel Acedo de la Barrueza y dedicado al muy noble y esclarecido caballero Don Diego de Acedo y Abizú, señor del Palacio y Torre de Acedo en Navarra, se publicó en

Madrid á costa de Juan Martínez Merinero, mercader de libros, en el año de 1667.

Por mas que el señor Barrantes en sus eruditas é infatigables investigaciones sobre la bibliografía histórica de Extremadura, descubriera que sesenta años antes de darse á la estampa dicho libro, ya Fray Gabriel de Talavera lo habia dejado escrito de su puño y letra, con la sola variante de aplicar sus galanas descripciones á las sierras de Guadalupe, es lo cierto que el mismo prolijo bibliófilo ha dado á conocer romances como el de la *Relacion de la entrada que Carlos V emperador, hizo en Yuste*, debida á la misma pluma de Acedo de la Barruesa, y que en el lujo de la poesia como en el de la prosa, es tan exhuberante, que en nada amengua el alto estilo de la anterior descripcion. Si en aquella la Vera de Plasencia merece los mas encomiásticos epitetos por sus varios, abundantes y esquisitos frutos, en el romance es:

Suelo de tanto deleite  
que acreditara á un poeta  
que fingió el Eliseo campo  
á decir que fué en la Vera.

Aquí el temerario invierno,  
de lástima ó de vergüenza,  
del campo siempre florido  
dentro sus huertas se encierra.

El noble Mayo detiene,  
el dudoso otoño atterra,  
y á mas su poder corona  
de nieve las altas sierras.

No que el hielo, humilde fuente,  
ata en nevadas cadenas  
que en su imperio de cristal  
sin leyes murmura y reina.

El seco abrasado estío  
sus ardientes llamas templa  
con el céfiro agradable,  
blandiendo rey de las florestas.

No permite á la chicharra  
ronca voz, por que en la siesta  
mil cantores pajarillos  
alegremente gorgean.

El aire, entre alegres prados  
y entre las fuentes risueñas,  
con abanicos de flores  
mueve fresco y vierte perlas.

El otoño, de las plantas  
ladron y comun afrenta,  
nunca se atreve á las hojas  
por que tenga el viento lenguas.

Pródigo esmalta los campos,  
viste de verdes libreas,  
con pasamanos de plata,  
rios que la yerba ondea.

Vereis los ricos vestidos  
dees carchadas lentejuelas,  
que tal vez la variedad  
muda la naturaleza.

La primavera agradable  
con florecillas soberbias,  
viste el tesoro oloroso  
de la copia de Amáltea.

Sementera de claveles;

desperdicios de mosquetas,  
montes de jazmin y rosas,  
mas fragantes que azucenas.

Del valle y campo en los ecos  
doblados las voces suena  
del facistol de las aves,  
ya en canciones, ya en endechas.

El sitio es sano y templado,  
el agua delgada y fresca,  
con mucho ganado el campo,  
Los rios con mucha pesca,

El viento lleno de olores,  
con mucho fruto la tierra,  
y en fin, todo es un milagro  
y un paraíso la Vera.

En este amenisimo lugar y á la falda de la sierra de Tormentos y cerros del Salvador, fundaron en 1402 dos vecinos de Plasencia, sobre una ermita que de antiguo allí existia, dedicada á San Cristóbal, el celebrísimo monasterio de Yuste, que en 1408 quedó sujeto á la regla de los monjes de San Gerónimo:

Cuando harto de luchas y de negocios de Estado el emperador Carlos V, trató de realizar el deseo que ya en Monzon por los años de 1542 manifestó al entonces duque de Gandia, D. Francisco de Borja, y que desde mucho antes venia halagando con la emperatriz su esposa, de retirarse á pasar sus últimos dias en un lugar apartado y asilo de religiosos, ordenó al principe don Felipe, su hijo, que antes que saliese de España á casarse en Inglaterra con Maria Tudor, fuese el monasterio de San Gerónimo de Yuste, á ver el sitio á donde se habian de labrar y hacer los aposentos y cuarto en que pensaba habitar los postrimeros años de su vida (1). Mas de doce años hacia que habiendo tomado esta determinacion, habia enviado á reconocer la casa, sitio y cielo, disposicion de lugar del monasterio, hombres doctos y prudentes que en él habia, y cuantas circunstancias deseaba reuniese para el fin (2); y siendo todo ajustado al gusto del emperador, escribió al prior y monjes, diciéndoles: *Deseo retirarme entre vosotros á acabar la vida: y por esso querria que me labrasedes unos aposentos en San Gerónimo de Yuste; y por lo que fuere menester acudireys al secretario Juan Vazquez de Molina, que él procurará dineros: para lo cual os embio el modelo de la obra.* (3). En efecto, habiendo mandado á Garcia de Castro, á cuyo cargo estaba la cobranza de los derechos de once y seis al millar, que facilitase tres mil ducados al prior general de la órden Gerónima (4), y ape-

(1) *M. S. de un fraile*, citado por Garchard, *Retrait et mort de Charles Quint en mon de Huel*, tomo II, pág. 3.<sup>a</sup>

(2) *Historia de la órden de San Gerónimo*, part. III, libro I, pág. 187.

(3) Sigüenza: *Historia de la órden de San Gerónimo*, part. III, libro I, pág. 187.

(4) Archivo de Simancas, *Constad.*, 1.<sup>a</sup> épc., leg. 275.

nas salió de Yuste el príncipe D. Felipe, después de practicar la visita que le había sido ordenada por su padre, el viernes 25 de mayo de 1554 comenzaron á llevarse y disponerse los materiales para la obra del cuarto del emperador, según los planos que estehabía remitido, y que parecieran semejantes al de la casa en que nació en Gante, la majestad cesárea. Púsose al frente de las obras el Padre Fray Antonio de Villacastin, profeso de la Fuensista de Toledo, y duraron dos años y nueve meses, habiendo acudido á todos los gastos el secretario Juan Vazquez de Molina (1).

Luego que de vuelta de Flandes, después de haber hecho renuncia de aquellos Estados y de los de Bravante en el Rey don Felipe, su hijo, despidió á las reinas de Francia y Hungría y el resto de su acompañamiento y corte, tomó el camino para Yuste (blanco en que había puesto la mira, desde los primeros pensamientos de su retirada), y no permitió que le acompañasen mas que los criados que había señalado, que eran dos médicos y dos cirujanos y el Padre Fray Juan de Regla, confesor (premiado para serlo por la obediencia de su prelado), á quien viendo el César corto y poco fiado de su suficiencia, dijo: *Fray Juan, no temais la conciencia de un emperador que hace un año entero que trata de descargar cinco juristas y teólogos.* (2).

El día de San Blas, año de 1557, salió el emperador de Jarandilla para su último retiro, á donde llegó á las cinco de la tarde, siendo allí recibido en procesion de todo el convento y con grande alegría, cantando el *Te Deum laudamus* con acompañamiento de órgano. Desde Jarandilla fué conducido á Yuste en una litera, de la que se apeó á las puertas de la Iglesia, y puesto allí en una silla, lo llevaron hasta las gradas del altar dos gentiles-hombres yendo á un lado el conde de Oropesa, D. Fernando Alvarez de Toledo, y D. Luis de Quijada, su mayordomo.

Desde aquel momento, su servicio quedó reducido al Padre Fray Juan de Regla, su confesor; al Padre Prior de Yuste, Fray Martin de Angulo, su limosnero; al Padre Fray Lorenzo de Losar, que entendía en todo gasto; al Padre Fray Miguel de Torralba, obrero; á D. Luis de Quijada, su mayordomo; á Martin de Gaztelú, su secretario; á Juan Gaeta, su veedor; al doctor Cornelio Madhisio, su médico; al caballero borgoñon, Moron, su camarero; á Juanelo, su relojero; á los gentiles hombres Charles Oxier, Guillermo Molineo Mathia y Pietro; á dos barberos, Diri y Guillermo; á dos cirujanos Gabriel y Nicolás; á un guarda joyas; Joannes; al panetero y mantequero, Andrés; á un vizcaino panadero; á los cocineros Adrian y Enrique; al guardamangel, Enrique; al salsero y guarda plata Nicolás, al ayuda de cámara, Francosi; al portero, Andrés Muñoz; á los ayudas de coci-

na Gerónimo y Rufo; á Gil y Martino, que ponía las notas de Estado; á Boñon que tenía la cava; á dos lacayos, uno flamenco y otro español; á tres porteros; al carnicero Hans y al capellan Jorje Nepotis. Además servían al emperador 50 religiosos, de predicadores, confesores, músicos, capellanes, y para el oficio divino, escogidos de toda la orden (1). El emperador se había reservado 12.000 ducados cada año para el gasto ordinario, y aun estos á disposicion del prior de Yuste (2). Así fué que cuando vino á visitarle San Francisco de Borja, como le diese 300 escudos para gastos de camino, sin escusa de tomarlos, le dijo: *Tal es mi hacienda, que vale mas lo que ahora os doy, con proporción á lo que tengo, que cuanto os diera siendo emperador* (3).

No es posible seguir la vida del emperador Carlos V durante su permanencia en Yuste, ajustándonos á los límites que esta reseña nos impone. Luego que el emperador murió, Fray Martin de Angulo, prior de aquel monasterio y limosnero del monarca, escribió la crónica á instancias de la serenísima princesa Doña Juana, que como hija del *Máximo César* quiso saber minuciosamente la vida que tuvo en el monasterio (4) el marqués de Valparaíso en 1638 dedicó al conde-duque de Olivares un precioso libro que con el título de *El perfecto desengaño* se conserva manuscrito en nuestra Biblioteca Nacional; Fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, en su *Historia de Carlos V*; M. Gachard, Bakhuizen, el canónigo de Plasencia don Tomás Gonzalez, M. W. Stirling, Mignet, Pichots y otros célebres historiadores nacionales y extranjeros, han hecho trabajos y monografías amplísimas sobre los últimos años del emperador en Yuste, debiéndonos limitar aquí nosotros á dar cuenta de estos trabajos para que los aprecie el que desee instruirse en esta parte de la historia del gran emperador.

Se ha creído y se cree por algunos, que como el marqués de Valparaíso dice en su manuscrito varias veces citado, el emperador vistió, vivió y fué servido en Yuste con monástica humildad y pobreza: otros suponen lo contrario. M. Gachard principalmente se obstina en probar con extensos documentos, que el emperador estuvo allí rodeado de toda clase de comodidades, lo que viene á autorizar mas y mas el espíritu del romance de Acedo de la Barrueza, del que antes hemos copiado algunas estrofas; y que describiendo la habitacion del emperador lo hace en estos bellísimos versos:

Aquí pues, donde el rigor

(1) *Manuscritos citados por Gachard*, págs. 17 y 18.

(2) *Manuscritos de la Biblioteca nacional antes citados*. E. 177, pág. 31 vuelta.

(3) *Id.*, *id.*, *id.*, *id.*, pág. 38.

(4) *Manuscrito citado de la Biblioteca Nacional*. E. 177, pág. 33.

(1) *M. S. inserto por Gachard*, pág. 475.

(2) *El perfecto desengaño*, por el marqués de Valparaíso: manuscrito de la Biblioteca nacional E. 177.

del tiempo no se respeta,  
por aurora todo el día,  
todo el año primavera.

Se vino el emperador  
por gozar en esta tierra  
del cielo mas favorable  
que cubre toda la esfera.

Llegó, pues, á Jarandilla,  
y despues de estar en ella  
mucho tiempo, partió á Yuste  
y se encerró en una celda.

Está el convento de Yuste  
apartado siete leguas  
de Plasencia, junto á Chacos  
hermosa y frondosa aldea.

San Gerónimo se llama,  
cuya religion estrecha  
entre estas blandas delicias  
vive en dura penitencia,

En él, hacia el mediodía,  
con respeto de la Iglesia  
que espaldas le hace el convento,  
se labraron ocho piezas.

Para tanta majestad  
ni son grandes ni pequeñas,  
tienen veinticuatro pies;  
las cuatro están en la huella

Casi al mismo anden del claustro,  
y las otras cuatro de ellas,  
van bajando de una en otra,  
que por estar en ladera

El convento, el edificio  
fué obedeciendo á la cuesta,  
de tal suerte que parece  
que á la persona venera.

Estas piezas las dividen  
dos tránsitos que atraviesan  
desde el Oriente á Poniente,  
y en lo alto está una puerta

Que sale á una hermosa plaza  
cuya máquina sustentan  
muchas valientes columnas  
de muy bien labrada piedra.

En este sitio hay mil flores  
que viven en competencia  
de los naranjos y cidros  
de que está la plaza llena.

En medio tiene una huerta  
tan grande, que bien pudiera  
la mas arriscada mar  
tener furiosa tormenta.

El tránsito bajo sale  
á una dilatada huerta  
poblada de varias frutas  
natrtales y extranjeras.

Tienen estos ocho cuadros,  
seis francesas chimeneas,  
y á la parte del Oriente  
una estufilla flamenca.

De aquí se sale á un jardín,  
á donde la diligencia  
trujo de reinos estraños  
plantas y flores diversas,

Que por no ser naturales,  
una frente no pequeña

con cortesanas corrientes  
sus raíces lisonjea.

Hay para los oficiales  
bastante sitio, escaleras  
descansadas y ventanas  
que todo lo señorean.

Una tribuna que baja  
á la iglesia, tan estrecha,  
que es como una sepultura  
voz viva de tierra muerta.

Ya jardines y ya fuentes  
toda la rivera cercan;  
(esta es cifra de un alcazár)  
y por las ventanas mismas  
Lanzas de cristal arrojan,  
y tanto el cuarto respetan,  
que si arriba suben picas,  
cuando bajan vuelven perlas

Los animosos naranjos,  
cidros y limones trepan  
por meterse en las ventanas;  
y admirando la grandezas,

No del cuarto, de su dueño,  
van diciendo en agrias lenguas:  
grande celda para un fraile,  
corto albergue para un César.

M. Gachard ha llevado su proligidad hasta  
acompañar la descripción que hace del palacio  
del emperador Carlos V en Yuste, con un plano  
y noticias de la más peregrina novedad.

¡Cuántos recuerdos no celebra la historia del  
retirado de Yuste! Cuando recibió la carta en  
que se le comunicaba que ya su hermano don  
Fernando había sido coronado emperador de  
Alemania, mandó suprimir en las plegarias que  
se dicen en la oración de la misa su nombre de  
emperador, y que pusieran el de su hermano,  
diciendo:

—A mi bien me basta y me sobra que me  
nombrén mi nombre de Carlos pues yo no soy  
nada.

Y por complemento de esta bizarra acción,  
habiéndole llevado de regalo una maceta de  
claveles hermosísimos que se crió en Cáceres,  
por engalanarla más, el jardinero se la presentó  
rodeada de un pulido encañado, donde se figu-  
raba una corona é insignias del sacro imperio.  
Al verlas el emperador, *Mirad* dijo, *que otras*  
*dejamos más ricas que esas, y nos pesa dello;* y  
cuando quitaron las coronas al tiesto, entonces  
recibió el don con agrado y celebró á Dios que  
tan hermosas flores criaba.

Sabida es la anécdota que se refiere de haber  
celebrado sus funerales en vida. El marqués de  
Valparaíso, con la sinceridad que revelan los es-  
critores y biógrafos contemporáneos del empe-  
rador, relatan el hecho de este modo: «Sucedió  
que estando un día bueno en la cama, siete ú  
ocho días antes de la enfermedad de que murió,  
afeitábase el barbero, criado antiguo de su casa  
(que gastaba buen humor), y díjole: Nicolás  
(que así se llamaba), ¿sabeis qué estoy pensan-  
do? Respondió, ¿qué, señor? que tengo ahora dos  
mil coronas, y tanteo cómo hacer con ellas mi



funeral. El barbero replicó: No cuide V. M. de eso, que si muriese y vivimos, acá le haremos las honras. Mal lo entendeis, dijo el César; hay grande diferencia para caminar bien en llevar la luz detrás ó delante; y así mandó hacer luego las exequias de sus padres y las suyas.

Excusado nos parece advertir que la crítica moderna ha demostrado la falsedad de esta extravagante ocurrencia atribuida á Carlos V por el citado marqués.

El día 27 de setiembre del 1558, á las dos y media de la mañana, murió el emperador: durante su agonía no habia perdido el conocimiento; su amoroso predicador, fray Francisco de Villalba, asistióle en los postreros instantes; despues de exhalar un suspiro y pronunciar el nombre de Jesús entregó su alma á Dios, y Luis Quijada que pintaba los últimos momentos al secretario y Vazques en carta que le escribió á 26 del mismo mes, así acabó, le decia, *el más principal hombre que ha habido ni habrá. No puedo persuadirme de que ha muerto.*

Velado por cuatro religiosos permaneció todo el día 21 en su lecho, vestido con su traje de noche, cubriendo el pecho un tafetan negro y colocado sobre su pecho el crucifijo que en igual circunstancia sirvió á la emperatriz; la imagen de la virgen estaba suspendida sobre su cabeza; su rostro pálido y sereno parecia dormir.

Al día siguiente se le colocó en un ataúd de plomo que fué encerrado en una caja de castaño y se trasportó á la gran capilla del convento vestida de negro.

En medio se habia levantado la vispera un túmulo no grande, sobre el cual se veian las imágenes é insignias de su antigua grandeza.

Las exequias, que dirigió el arzobispo de Toledo, y á las que asistieron el clero de Cuacos y los monjes de los conventos circunvecinos, se celebraron con ostentosa solemnidad durante muchos días. Los Gerónimos de Yuste, los Franciscanos de Jarandilla y los dominicos de Santa Catalina cantaron los oficios de la Iglesia, que acabaron con una oracion fúnebre que dijo fray Francisco de Villalba, con tanta emocion como uncion evangélica. En toda la diócesis se hicieron sufragios y se dijeron misas de orden del general de los Gerónimos, quedando depositado el cuerpo del emperador en el monasterio, hasta que con fecha 3 de enero de 1574 expidió cédula el rey su hijo, para que fuese entregado al obispo de Jaen y al duque de Alcalá, que lo trasladaron á San Lorenzo el Real, en donde debian reunirse sus despojos con los de la emperatriz, su esposa que fué, con los de la princesa doña Juana y con los de los infantes don Fernando y don Juan.

Los restos de Carlos V fueron acompañados desde Yuste á San Lorenzo por el marqués del Carpio, el marqués de Villanueva, don Fernando Cortés, el conde de Monterey y otros muchos caballeros, los gentiles hombres de casa y boca, los capellanes reales con el pendon y estandarte real, 24 religiosos mendicantes y ocho de Yuste. Los vecinos de Cuacos, los habitan-

tes de la Vera y los solitarios de Yuste sintieron en extremo les privasen de la custodia de aquellas queridas cenizas.

Al deshacerse la casa del emperador en el mes de Junio de 1556, habia las siguientes personas que habian servido á la majestad cesárea: en la capilla dos limosneros, dos bachilleres de oratoria y un maestro de capilla, ocho capellanes, siete cantores, diez muchachos de capilla con su maestro, un organista, un templador, un farriel y cinco mozos; un sumiller de corps, y cuatro mayordomos; 57 gentiles hombres de boca y cuatro caballerizos; 134 gentiles hombres de casa, dos *varlés servans*, 52 *costilliers*, ocho pages, ocho empleados en la paneteria, cinco en la eschanzondria, 12 en la cocina, dos guardamasagers, dos empleados en la salseria, tres en la cereria, 12 en la caballeriza, 11 trompetas, cuatro tañedores de vihuela, seis lacayos y 16 mozos de litera, y los demás empleados en la furreria, gentiles hombres de la cámara, ayudas de cámara y pensionistas, entre las cuales se encontraban los más altos personajes de la primera nobleza de España y Alemania, suizos, flamencos, borgoñes, franceses é Italianos.

No hay que añadir aqui, para concluir la suerte que á Yuste ha cabido en estos últimos tiempos; quemado el monasterio durante la guerra de la Independencia, el palacio y los edificios con todas las huertas y tierras que le pertenecian fueron vendidos en pública subasta en la segunda época constitucional. Sin embargo, parecenos tener vaga idea de que há pocos años trató el Estado de recuperar, considerándolo monumento nacional, el palacio de Yuste. Si así no ha sido, torpeza insigne fué en venderlo y mayor aun no recobrarlo. No merece menos la memoria del gran Carlos I de España y V de Alemania.»

Hemos copiado de *La Publicidad* este curioso artículo, por que en él vemos confirmadas las eternas farsas de las religiones que han querido hacer de Carlos V un modelo de humildad y vivió en su retiro rodeado de pompas mundanas.

## LAS FALSAS APARIENCIAS.

La verdadera caridad carece de ostentacion: semejante al rocío del cielo, cae sin ruido.

Un eminente filósofo ha dejado consignadas estas palabras: «No hay en la sociedad peste mas peligrosa, que la astucia, oculta bajo el velo de la sencillez.»—Y á fé que razon tenia al proferir tales espresiones, porque la historia toda de la humanidad, ha venido á corroborarlas con la elocuencia sublime de los hechos.

Ejemplo palpable de lo que decimos, es la institución de las Hermanas de la caridad, de la cual vamos á ocuparnos en estas líneas, con el único objeto de contribuir, en nuestra pequeña escala, á desenmascarar á los pretendidos ángeles de la tierra, y presentar, bajo su verdadero punto de vista, á esas mujeres, que tanto alarde hacen de abnegacion y filantropia, y que son para las sociedades y para los pueblos, que tienen la desgracia de conservarlas en su seno, un elemento nocivo y deletéreo, al cual debe rechazarse con energia.

Desde que Vicente de Paul concibió la idea de fundar una sociedad femenina, que aliviara con sus caricias y cuidados, los infortunios y dolores del hombre: y desde que esa sociedad hizo su *debut* en el mundo, se han agotado las palabras para encomiarla. Segun los escritores católicos, las hermanas de la caridad, son los tipos mas perfectos del cristianismo; los mensajeros de Dios sobre la tierra; los ángeles del amor; un magnifico monumento de la Iglesia Católica; y, en una palabra, la caridad y el desinterés personificados.

No seremos nosotros quienes pongamos en duda que el origen de la institucion fuera benéfico, ni maldeciremos la memoria de Vicente de Paul, como no maldecimos tampoco á Jesus, á Juan de Dios, ni á ninguno de los bienhechores de la desgraciada humanidad. Pero, ¡cuánto distan los que hoy se titulan discipulos suyos, de parecerse siquiera, á esos grandes héroes, verdaderos modelos de virtud! ¡Que lejos estaban, cuando iniciaron sus insignes sociedades, de pensar que ellas serian un pretexto para cometer abusos de todo género, y que las doctrinas que predicaron, y las reglas de conducta que establecieron, debian ser olvidadas, para dar lugar á los vicios mas vergonzosos y á la conducta mas depravada!

Veámoslo. La obra de Jesus, tal cual él la estableciera, no duró mucho tiempo. Muy pronto las pasiones humanas, se superpusieron á las virtudes heroicas, predicadas por el humilde demócrata; se tergiversaron sus doctrinas, conforme convenia á los particulares intereses de los nuevos prosélitos; y hoy, al cabo de diez y nueve siglos, todavia se atreve á titularse cristiana, la secta mas odiosa que han producido las edades. ¡Ah! El verdadero cristianismo, es cierto, no concluirá jamás, porque no puede parecer una institucion que tiene por norma la moral y la virtud. El existe, pero existe únicamente, en el corazon de aquellos que han tenido la dicha de combatir, frente á frente, á la Igle-

sia, que, en nombre de Jesus, ha cometido toda clase de crímenes, que ha hecho del Evangelio una palabra vana, y que en su conducta, en sus dogmas y hasta en sus mas pequeñas prácticas, se ha apartado completamente del sendero que trazara el inmortal maestro.

Igual suerte que la religion del Nazareno, han tenido todas las instituciones humanas, y muy especialmente, la de Vicente de Paul. No dudamos, ni un momento, de las puras intenciones que le movieran á establecer la congregacion de hermanas de la caridad; pero tambien estamos ciertos de que estas mugeres no han sabido corresponder á los altos fines de su fundador; y que, lejos de eso, se han convertido en ciegos instrumentos del catolicismo; y de su gran caballo de batalla, los jesuitas, con el fin de pervertir la juventud de ambos sexos, fauotizar las masas, y apoderarse de las conciencias, en el lecho del dolor, por medio de dulces é hipócritas palabras, logrando asi ocultar la corrompida simiente del cieno, que llevan en su interior.

Y si no, decidnos vosotros, los que tanto admirais esos sepulcros blanqueados, ¿cuáles son los beneficios que la humanidad reporta de ellos? Nos contestareis; allí están los hospitales, las casas de asilo, las escuelas que rejentean. ¡Cómo engañan las apariencias, y que bien dice un autor moderno: «que hay tanta iniquidad y tanta miseria, cubiertas con guante blanco!»

Visitemos los hospitales y asilos que dirigen las hermanas de la caridad: contemplemoslos, por un momento, y el dolor de seguro embargará nuestras almas, á la vista del horroroso cuadro que se nos presenta. Allí veremos la decantada caridad de esas farisaicas hermanas, que, con la indolencia mas atroz, con un carácter áspero y duro, desendenan absolutamente los enfermos: no les administran los remedios que prescriben los facultativos, y con su falta de celo y vigilancia, precipitan al sepulcro á los infelices que tienen la desgracia de caer en sus manos. Los hospitales, dirigidos por las *caritativas* hermanas, pueden llamarse con toda propiedad, un insulto continuo á la humanidad doliente.

Fácil nos seria citar en este artículo, miles de hechos acaecidos en todas partes del mundo, que probarian con harta evidencia nuestros asertos, pero es innecesario estendernos demasiado, y solo referiremos los funestos daños que nuestra patria debe á las hermanas, desde el fatal momento en que



pisaron las playas guatemálticas, debido á la iniciativa de un gobierno despótico, que entre los grandes males que produjo al país, no es el menor, el de haberlo convertido en un centro de fanatismo y de ignorancia.

Los establecimientos de beneficencia fueron confiados á ellas, y sus resultados, están á la vista de todos. ¿Quereis contemplar á las jóvenes, educadas en las casas de huérfanas, por las hermanas? Id á las casas públicas. Allí las encontrareis.

La razón es muy sencilla: las hermanas de la caridad, siguiendo la consigna de los jesuitas, de los cuales dependen directamente, reducen sus enseñanzas á un cúmulo de absurdos, que tienden á pervertir el corazón de la mujer y á convertirla en una mogigata, sin moral, sin virtudes, ni prácticos conocimientos. Por eso ellas, pueden contar, entre sus grandes triunfos, el haber fomentado en todas partes la prostitución y haber lanzado á la carrera de los vicios, á incalculable número de jóvenes, que con otra educación, habrían sido dignas esposas y buenas madres de familia. Pero, no hay que extrañar lo que sucede: el espinó nunca ha producido rosas, ni la corrupción virtudes.

Si dirigimos ahora nuestra vista á los hospitales, las hermanas dan á los enfermos un trato, que ni á los perros corresponde. No cuidan, bajo ningún concepto, de sus comodidades, y á ellas poco, ó nada, les importa que tomen sus alimentos y remedios. Por esto vemos, con la estadística en la mano, que en los hospitales, que cuidan las Vicentinas, el número de muertos es mil veces mayor, que en aquellos, que están bajo la vigilancia de personas seglares.

Si alguno se atreviere á desmentirnos, que pregunte á todos y cada uno de los enfermos á quienes han asistido esas mugeres hipócritas y mercenarias, y verá si no le contestan á una voz, que preferirían morir en un muladar, antes que en manos de esa raza de vivoras.

Lo que ha pasado en Guatemala, habla también muy alto contra las hermanas de la caridad. Ved lo que eran ayer, la casa de huérfanas y el hospicio, y lo que son hoy, que la reforma las ha arrojado de esos establecimientos:

Contemplad así mismo el hospital militar, que no tiene ni una hermana, y veamos si el de San Juan de Dios, puede ponerse en paralelo.

No acabáramos jamás de reseñar los hechos horribles y los males sin cuento que producen las hermanas de la caridad: ellas

son católicas y dependen del General de los jesuitas, y esto será suficiente para calificarlas cual merece; y para que todo liberal verdadero pida al Gobierno, que se decreta, cuanto antes, la disolución de esa gangrena social.

A lo dicho se agrega: que por más que se niege, las hermanas de la caridad viven en común, sujetas á ciertas reglas y á ciertos votos, y por lo mismo reúnen las condiciones de las órdenes monásticas, que sabiamente ha prohibido nuestra Carta Fundamental. Si ésta debe cumplirse, necesario es disolver esa institución.

Comprendemos perfectamente, que el clero levantara su voz contra esa medida, porque ella tiende á despojarlo de uno de sus más firmes baluartes; pero no importa: nosotros al pedirla, y el gobierno al ejecutarla, habremos cumplido un sagrado deber, haciendo á un lado las apariencias de candidez y de humildad de que están revestidas las hermanas, para atender únicamente al fondo vicioso que encierran bajo su tosco manto.

¡Qué se nos lancen mil excomuniones y anatemas por nuestras ideas! Los recibimos con verdadera complacencia, y contestaremos con las inmortales palabras de Renan: «Si la iglesia nos rechaza, no hagamos reprimendas; sepamos apreciar la dulzura de las costumbres modernas que ha hecho impotentes esos odios; consolémonos al pensar en esa iglesia invisible que encierra los santos excomulgados, las más hermosas almas de cada siglo. Los desterrados de una iglesia, son siempre los elegidos porque se anticipan á los tiempos; el hereje de hoy es el ortodoxo del porvenir. ¿Y qué es por otra parte la excomunión de los hombres? El Padre celestial no excomulga más que los corazones duros y mezquinos: si el sacerdote rehusa admitirnos en su cementerio, prohibamos á nuestras familias reclamar: Dios es quien juzga; la tierra es una buena madre que no establece diferencias: el cadáver del hombre honrado que se entierra en un rincón no bendecido, lleva la bendición consigo.»

(De *El Horizonte*).

De nuestro estimado colega *El Faro de Sevilla*, tomamos lo que sigue:

# EL PROCESO DEL PAPA.

Todas las miradas están fijas en este momento en el importante proceso que, á instigación del ultramontanismo, ha provocado el conde Mastai contra los editores de una nueva obra titulada: *Amores secretos de Pío IX*, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores para que puedan formar juicio de lo que ha sido, es y será el Papado mientras sus atribuciones no se concentran única y exclusivamente á predicar el Evangelio de Cristo, que anatematiza el poder, el lujo, las riquezas y el fausto de sus apóstoles.

De un apreciable colega nuestro traducimos los apuntes que á continuación insertamos, extractados al objeto de llamar la atención sobre un suceso que, á juzgar por el comienzo que ha tenido, ha de herir seguramente de muerte esa institución que no cabe dentro del siglo XIX el que al ceder el cetro á su sucesor esperamos no le legará tan anti-cristiana soberanía.

Dice así nuestro apreciable colega:

«El siguiente artículo lo dedicamos á los ensalzadores del infalible ex-mason. Juan Mastai Ferretti, conocido en el mundo católico por Pío IX y que, á tiempo venir, figurará en calendarios católicos-romanos, como uno de sus primeros santos.

De seguro que á la hora presente los clericales de Francia no deben alegrarse de haber impulsado al conde Ciriaco Mastai á procesarnos con motivo de la novela: *Los amores secretos de Pío IX*.

También creemos así mismo que, cuando se encuentren reunidos en camarilla los que soñaban en el éxito del sobrino del difunto papa, deben morderse los puños.

La verdad es que se necesitan carcas como los de Montpellier para llevar á los tribunales un asunto tan poco limpio.

¡Ah! qué bonito era ver el último pasado jueves en la audiencia á todos estos caballeros de cogulla. Habían venido á cuadrillas; todo el círculo de la capital del Herault concurrió; las sotanas estaban confundidas con las ropas cortas de los jesuitas laicos.

Antes de empezar la audiencia sus aspectos eran de verdaderos triunfadores. Anticipadamente saboreaban ya las dulzuras de la venganza. ¡Qué gozo para estas buenas almas, para estos predicadores de caridad evangélica!

Mas, desde las primeras palabras de nuestro elocuente abogado, la cosa cambió de punto de vista. Las narices de los amables cleri-escarabajos se iban alargando poco á poco. Realmente había para reírse.

Es que el proceso no se presentaba como esperaban. Ellos creían que se iban á suplicar las circunstancias atenuantes; ellos esperaban ver al editor de la novela balbuceando disculpas: «Nos trageron un manuscrito, creímos lo que

decía sobre la palabra del autor, y sentimos vivamente que él haya ido demasiado lejos.» He ahí lo que ellos se preparaban á oír.

No fué así. El acusado se transformó en acusador. La defensa del abogado Delatre fué una requisitoria.

No restringiremos este debate—decía el honorable diputado de la Seine—á los estrechos límites de este recinto. Este debate es grande, y mil veces mas grande de lo que vosotros lo habeis querido hacer. No es el tribunal civil el que le corresponde, es el tribunal superior.

¡Como!—pensarian los jesuitas de ropa corta ó larga,—reclama el tribunal superior? ¿los daños y perjuicios que le amenazan no le espantan á este diabólico Taxil? aún le falta la multa y la prisión!...

M. Delatre continúa dirigiéndose á los magistrados.

«Este proceso, señores, ya que se ha principiado, no puede ser una querrela entre simples particulares, en donde uno se cree herido por un acto civil. Este es el proceso del mismo papado, este es el proceso de una institución de la cual Pío IX, personalidad muy discutible, era el representante hace cuatro años.

Se nos acusa de haber calumniado á este padre santo, por haberlo puesto en escena, en una novela, entre dos ó tres queridas; mas, sabedlo bien, lo que la novela nos dice está muy por debajo de lo que la historia nos demuestra! Los historiadores italianos, los historiadores franceses, los historiadores alemanes, los historiadores ingleses han explicado los galanteos de Pío IX con un lujo de detalles y de informes que no dan lugar á ningún género de duda!

Y entonces principió el desfile de las queridas del gran Infalible.

«1.ª Teresa-Isabel, su hermana, deshonrada por él en su juventud; esta desgraciada, perdida la vergüenza, fué á parar á una casa de prostitución de Nápoles.

«2.ª La mujer de un comandante fiscal de provincia.

«3.ª La señorita Morandi, su hermana de leche que se casó con el cantante Ambroggi, elevado á la dignidad de Obispo cuando Pío IX fué Papa.

«4.ª Lena, hija de un mercader de Senigallia, que despues fué esposa de un Coronel.

«5.ª La princesa Elena Albani, mas tarde duquesa de Litta.

«6.ª y 7.ª Las dos hermanas Simonelli, penitentas snyas cuando él hizo la misión en su ciudad natal.

«8.ª La señorita Ferretti, la que despues de separada de él, se hizo monja en el monasterio de Gubbio.

«9.ª Felicita, abadesa de Fognano, con la que tuvo relaciones que traspasaron las conveniencias de la edad y de la tiara.

«10.ª Doña Clara Colonna, mujer de Vincenzo Colonna, amigo suyo, que riñó con él cuando conoció lo que había. Esta Clara Colonna, subvenia sus necesidades; ella fué la que pagó

los gastos de su elevacion al cardenalato, ó sean mas de treinta mil francos.

«11.ª La condesa Galetti.

«12.ª Teresa Girault, antigua criada de una princesa, que habia sabido hacerse casar con un rico inglés, M. Dotwel, despues con el encargado de los negocios del rey de Baviera. el conde de Spaur. La intriganta condesa de Spaur fué, de las queridas del papa, la que mas le dominó. Una huida de los dos amantes ha quedado escrita en las páginas de la historia: la huida de Gaeta, en la que Pio IX, entonces Papa disfrazado de criado, viajaba en coche con la condesa, llevando sobre sus rodillas la criatura de ella. Consigna el hecho un telegrama oficial del cónsul napolitano de Civita-Vecchia, fechado el 25 de Noviembre de 1849.

«13.ª La hermosa Pamela, hija del amo de la fonda del Jardín, en Gaeta, la cual dejó á Su Santidad desagradables recuerdos.

Interin el abogado Delatre enumeraba estos hechos, que la mayor parte de los diarios han reproducido, interin citaba nombre por nombre los muchos personajes que han declarado contra Pio IX todas estas acusaciones de adulterios y desvarios, los señores sotas iban poniendo cara como de quien come manzanas ágrias; á cada nueva querida que salia á la vergüenza pública sus rostros cambiaban de color, pasando por todos los matices del arco Iris y aun más.

¡Ah! si entonces hubieran podido detener el proceso!

¿Y quienes eran los hombres que monsieur Delatre presentaba como testigos irrecusables? ¿Eran personalidades desconocidas, faltas de buen sentido?

Hé ahí sus nombres.

Petrucelli de la Gatina, uno de los miembros mas eminentes del parlamento italiano.

Luis Piancini, diputado de las constituyentes de 1848, hoy alcalde de Roma.

Cattabane, consejero del tribunal supremo de Ancona.

Peruzzi, actual alcalde de Florencia.

Monseñor Folicardi, obispo de Faenza—fijos bien—un obispo

Troloppe y Owen Legge, los dos célebres historiadores ingleses.

Verdinois, cónsul del rey de Nápoles, en Civita-Vecchia en 1849.

El general Bellot de Vignes, gran preboste de la armada francesa durante la ocupacion romana.

El conde Peppli, comisario principal de la informacion ordenada por el gobierno italiano.

Al llegar el abogado Delatre á la cuestion de los asesinatos, la causa ya era ganada ante la opinion pública, y el elocuente abogado no tuvo necesidad mas que de indicar ligeramente algunos asesinatos y envenenamientos de este Papa á quien los clericales califican de santo. La multitud, el verdadero público, aquel para quien no se habian guardado los puestos buenos de la sala, temblaba de horror, en cuanto á la

clerigalla, no hacia mas que bajar la cabeza. Los autores de la causa venian á ser los procesados.

El resultado de este gran proceso que no está mas que en un principio, es que la canonizacion de Pio IX, soñada por cuatro fanáticos, experimentara por ahora alguna dificultad en poderse realizar.

Desde ahora les será difícil á los curas proponer á Juan Maria Mastai para los honores del calendario.

La sumaria relacion de la vida de este monstruo deja entrever que tal serán las revelaciones completas, el dia que del tribunal civil nos hagan pasar al superior.

Léo TAXIL

(Se continuará.)

## ¡LOS CIEGOS!

Entre los grandes sufrimientos que afligen á los habitantes de la tierra, la ceguera es quizá el más horrible de todos los dolores.

Decia Carlos Nebreda, «que el ciego es una desgraciada victima á quien la muerte acompaña en medio de los vivos, y aun en medio de la mas viva claridad.» Es cierto, no ver los encantos de la naturaleza es renunciar á la vida, pero como en todas las cuestiones hay opiniones distintas, M. Rodenbach, ciego, y distinguido miembro de la Cámara de representantes de Bélgica, se expresa en los siguientes términos.

«Los ciegos son naturalmente alegres y pueden evitar el aislamiento, pues aun los mas pobres tienen siempre con quien hablar y hallan alivio á sus penas comunicándose las mutuamente, en tanto que los sordo-mudos están siempre en un completo aislamiento y abandonados á si mismos en el seno de la sociedad.»

Ciertamente que la palabra le es tan necesaria al hombre para emitir sus ideas, que la desesperacion del mudo no tiene limites, en particular si por efecto de alguna enfermedad llega á enmudecer.

¡Qué expiaciones tan horribles hay en la tierra! pero á nosotros nos parece que la ceguera es superior á todos, y quizá lo creamos así por que desde que nacimos hemos visto á medias, y este sufrimiento continuo nos ha puesto en relacion directa con esa manifestacion del dolor.

No sabemos si en otras existencias habremos sido ciegos ó si en nuestras futuras encarnaciones lo seremos, pero es lo cierto,

que cuando estamos entre muchos ciegos, nos parece que nos rodean individuos de nuestra familia, pero de esa familia del espíritu; sentimos pena y bienestar á la vez, y en aquellos instantes quisiéramos poseer la fortuna de Crespo para repartirla entre aquellos desgraciados.

La primera vez que asistimos á los exámenes celebrados en el colegio de sordo-mudos y ciegos de Madrid, nos quedamos tan maravillados al ver lo que habia conseguido el génio del hombre, que nuestro asombro no nos dejaba expresar lo que sentíamos. Nosotros que solo habíamos visto á muchos ciegos reducidos á la mendicidad, y algunos en mejor posición lamentar tristemente la ociosidad en que vivían, al verlos trabajar, al verlos tomar parte en el gran concierto de la vida, al verlos como por medio del tacto explicaban la Geografía reconociendo la esfera y los mapas de relieve, al oírlos leer nuestro júbilo no tuvo límites, y Carlos Nebreda que á la sazón era el director del colegio, nos pareció el hombre mas grande de la tierra, este nos suministró los libros necesarios y nos pusimos al corriente de la historia que guarda la enseñanza de los sordo-mudos y de los ciegos. En España, le cupo la gloria á un catalán el ser el primero en dedicarse á la enseñanza de los ciegos. Ese obrero del progreso fué Don José Ricart, relojero, establecido en Barcelona, que en primero de mayo de 1820 inauguró la escuela de ciegos, que despues de la de Madrid es la que tiene mas importancia en España; escuela que ha sufrido mil alternativas, pero que gracias á la firmeza de carácter de su fundador ya lleva 62 años de existencia.

Grande es el siglo XIX por muchos conceptos, pero indisputablemente una de sus glorias mas legítimas es haberse generalizado en el transcurso de sus años la enseñanza de los sordo-mudos y de los ciegos.

Al siglo XVIII le cupo la suerte de inaugurar en Prusia, en Francia, en Inglaterra, en Italia, en Austria, en Holanda, en Sajonia, y en el gran ducado de Baden, los primeros colegios de sordo-mudos y ciegos, y en nuestro siglo en el año cinco se inauguró en la corte de España el primer colegio de sordo-mudos, siguiéndole Barcelona, Santiago, Salamanca y Burgos, aumentándose dichos centros de enseñanza en las naciones ante citadas y además en Escocia, en Irlanda, en Suiza, en Bélgica, en Dinamarca, en Baviera, en Noruega, en Suecia, en Rusia,

en Polonia, en América y en Asia, contándose ciento treinta colegios de sordo-mudos y ciegos en todo el mundo; ciento treinta centros de instrucción para los desheredados de la tierra, para aquellos desgraciados que en un silencio eterno ó en una noche eterna soportan el enorme peso de la vida sin gozar de sus principales placeres; ¡desventurados!

Leyendo una Memoria de Carlos Nebreda encontramos algunos apuntes referentes á ciegos notables, y ellos nos convencen una vez mas que la mediuinidad es el patrimonio de todos los hombres, ¿pues como se explica á no ser por un trabajo medianímico que Gambasius de Voltere, ciego desde la edad de 18 años, y sin tener conocimiento de la escultura, modeló varias estatuas y retrató diferentes personajes, entre ellos á Carlos I, rey de Inglaterra, y al Papa Urbano VIII?

Y qué diremos de Silvano Plisny que se ejerció en el oficio de relojero en el hospicio de los *quinze veintes* y armó un órgano cuyas piezas se le entregaron todas desordenadas y revueltas, trabajo que no se atrevieron á ejecutar los artifices con vista?

Sin duda alguna estos hombres, realizaron sus deseos por lo mucho que les aydaron los espíritus, pues de otro modo es imposible, faltando la vista falta todo.

—Tienes razón, (nos dice un espíritu,) falta todo, lo sé por experiencia, y hay en mi mente tantos recuerdos dolorosos, y ante mi vista cuadros tan horribles; que necesito comunicar mi sentimiento á los habitantes de ese planeta donde he padecido tantos siglos.»

«Hace mucho tiempo que busco una ocasión propicia para comunicarme con los terrenales, y siempre he encontrado obstáculos que se opusieran á la realización de mi deseo.»

Al fin conseguí tomar posesion de un médium parlante como decis vosotros, pero esto no fué bastante para mí, por que las palabras en la tierra son nube que pasa, humo que se disipa, perfume que se evapora, nieve que se deshace, la palabra hablada no deja huella, es como el agua torrencial que cae sobre la tierra endurecida y resbala sobre su dura superficie sin beneficiar los campos, del mismo modo los discursos que se pronuncian sin que la taquígrafia se apodere de ellos os impresionan de momento, y despues los olvidais por que la condicion de nuestro organismo así lo exige; nuestra memoria no puede servir de receptáculo para guardar la sávia del recuerdo de cuanto

os acontece, y de cuanto ois, por que perderiais la razon, necesitais olvidar para poder vivir, la cavidad de vuestro cerebro es muy reducida para contener tantas reminiscencias. Y habreis observado algunas veces que en los momentos que os entregais á la meditacion y evocais vuestros adormecidos recuerdos concluis por decir que vuestra cabeza se os ha convertido en un volcan, que tanto pensar os perjudica, y en parte teneis razon, por que exprimis vuestra inteligencia, y exprimiéndola gastais todo el jugo que contiene, por eso tened moderacion, metodizad todo cuanto podais vuestras acciones, vivid en Dios conservando cuidadosamente vuestro organismo, instrumento precioso que no sabeis apreciar cuando lo teneis en buen estado, y si únicamente cuando las enfermedades sitian vuestro cuerpo, sólo entonces comprendéis lo necesario, lo indispensable que os es la salud para vivir, mas advierto que en pos de mis consideraciones me aparto de mi idea primordial, que era demostrar lo insuficiente que es la palabra para perpetuar en la mente del hombre el recuerdo indeleble de un hecho, en cambio la palabra escrita es la memoria que los siglos van legando á la posteridad. Si uno de vuestros reyes llamó á los libros *remedios del alma*, acertado estuvo en su calificacion, por que un buen libro es el mejor amigo del hombre.»

«No es mi propósito dictarte ahora ningun volumen, si bien tengo en mi historia asunto para enriquecer cien bibliotecas, pero si quiero que me escuches y que me atiendas, por que voy á contarte lo que sufrí durante una existencia, soy espíritu de sufrimiento, mas no creas que voy á atormentarte, que no es mi propósito hacer daño á nadie; ávido de luz busco á todos aquellos seres que se dedican á difundirla, y como tú eres uno de ellos, y sabes además compadecer, por eso te he preferido, por que sé que mis penas han hecho huella en tu mente, has sufrido tanto que al fin te has hecho sensible á la desgracia ajena.»

«Todo en la Creacion obedece á la ley de las atracciones, imanes con los que lloran que atraen á los infortunados, tú espíritu llora, yn sufro, y esto establece entre los dos una cadena magnética, cadena que va enlazando á la gran familia humana para sostener el equilibrio universal.»

«En ese planeta abundan mas los desdichados que los dichosos, y los primeros sucumbirian abrumados por el peso de su infortunio, si espíritus amigos no les dijeran—

Alentad, que tras la tumba está la vida infinita.»

«La comunicacion ultra-terrena es el complemento de la existencia, ¡cuánto debí yo en una encarnacion á los seres invisibles! no tiene tu lenguaje frases para expresar el inmenso consuelo que yo sentí.»

«¡Cuántas cosas quisiera decirte! quisiera resumir la vida de cien siglos en una sola comunicacion, y eso es imposible, trataré de decirte á grandes rasgos algo de mi larga vida, y cuando tú y yo estemos mas afines seguiremos prestándonos mútuos servicios; tú me los prestas recibiendo mi inspiracion, por que deseo hablar, deseo ponerme en relacion con los terrenales, deseo trabajar en muchos sentidos, y yo te los presto á ti, dándote asunto para tus enseñanzas.»

«Alguna vez te habrá sucedido tomar la pluma y decir: ¿Qué diré hoy? ¿sobre qué tema podré escribir que sea útil á los que sufren? y á veces las ideas están tan aletargadas que no responden al llamamiento ¿es verdad? pues cuando así te suceda llama al espíritu del *Hechicero* y yo acudiré.»

«Para trabajar no te bastas tú sola, necesitas asociarte á los invisibles; así como estos son fieles intérpretes de sus pensamientos, son impotentes para haceros comprender lo que desean. Pues si los unos sin los otros nada son, asociémonos, *mujer de hoy*, y los dos ganaremos, no lo dudes, tu tienes necesidad de trabajar, y yo tambien, trabajemos juntos.»

«Tú compadeces mucho á los ciegos, y no es extraño, has vivido tanto tiempo en la sombra del dolor! ¡oh *mujer de hoy*! de cuerpo enfermo y de espíritu convalesciente! cuántas reminiscencias se aglomeran en tu memoria! por eso cuando escuchas la comunicacion de un desgraciado, te parece que recibes carta de algún individuo de tu familia, y al estar entre los ciegos dices que estás entre los tuyos, y dices la verdad, por que ceguera has tenido en tu alma, y ceguera has sufrido en tu cuerpo.»

«Cuán triste es la vida de los ciegos! la conceptuo la mas horrible, quizá será porque en muchas existencias he sido ciego, y ciego en la época de la barbarie, cuando los hombres materiales en grado máximo solo rendian culto á la fuerza, y á los seres débiles los condenaban á la degradacion mas afrentosa, haciéndolos trabajar en los circos, y á veces sirviendo de pasto á las fieras. ¡Qué horrible es mi historia! compadece siempre á los criminales, ¡por que son tan



desgraciados! ¡todo se pague! ¡todo!... ¡Cuán larga es mi cuenta!... He vestido mi cuerpo con la púrpura sagrada, con la armadura de bruñido acero, con las pieles que usaban los hombres primitivos, he sido fuerte y poderoso, pero abusé de mi fuerza convirtiendo en tiranía mi poderío. Esclavicé á los hombres; ¡ay de los tiranos! impuse castigos horribles; ¡ay de mis ojos! No tuve piedad de los infelices siervos y castigué sus conatos de rebelión ordenando que les sacasen los ojos, y como entonces los hombres no sucumbían al dolor por que su naturaleza era de hierro, legiones de ciegos me maldecían, y mas de una vez me dieron muerte descuartizándome, pero estas muertes violentas no le servían de correctivo á mi espíritu, volvía á la tierra con mas ferocidad si era posible, y seguía mi carrera de crímenes á impulsos de mi ciega voluntad.»

«Como á ningún espíritu le falta en la creación su guía espiritual, yo tambien á pesar de ser un ente tan miserable, tenia y tengo un fiel amigo, que siempre me sigue llorando mis desaciertos y aconsejándome el arrepentimiento de mis culpas para comenzar mi regeneración; y si bien el hombre tiene completa libertad de acción, siempre cuando vá á cometer un crimen oye una voz que le dice.—¡Detente! ¡ay de tí si no escuchas mi consejo! pero el hombre no se detiene, sigue descendiendo por la senda del mal para sentir mas tarde la nostalgia del bien. Se aprecia la tranquilidad que disfruta el hombre virtuoso despues de haber sufrido el desasosiego del criminal.»

«Triste es hundirse en el inmundado ciego, y grátisimo el ascender por la escala del progreso. Cada obstáculo que se vence, cada victoria que se alcanza, proporciona al espíritu una sensación de júbilo indescriptible.»

«Cuando me decidí á progresar, cuando miré mi pasado y por él comprendí lo que sería mi porvenir, creí enloquecer, pero animado por mi guía, comencé á pagar mi cuenta y volví á la tierra repetidísimas veces en posición humilde, perdiendo en todas mis encarnaciones la vista mas ó menos tarde, para ir sufriendo el tormento que yo habia hecho padecer á centenares de seres.

En una de mis existencias de sufrimiento nací ciego, mi padre era verdugo, y mi madre, la infeliz, los malos tratamientos que sufría la volvieron idiota. En aquel tiempo nacer con un defecto físico era sufrir mil muertes por segundo, mi madre, apesar de su idiotismo me quería mucho, pero mi padre me odiaba por que no le podía ayudar

en su infernal oficio, y todos los accesos de ira que le proporcionaba su odiosa ocupación descargaba su enojo sobre mí, golpeándome de tal modo que mi vida era un verdadero suplicio, tanto me hizo sufrir que cuando tuve unos veinte años abandoné la casa paterna, y me lancé á la ventura corriendo por los campos de un modo tan veloz, que recorrí una distancia inmensa, y al fin caí casi rendido de fatiga permaneciendo sin sentido no sé cuantas horas. Cuando volví en mí, comprendí que no estaba solo, dos hombres bablaban acaloradamente prestándome solícitos cuidados, y yo les supliqué que me dijeran donde encontraría una comunidad religiosa que quisiera ampararme, pues en aquellos tiempos la religión era el único refugio para los infortunados. Yo sobre todo, lo que no quería era volver á caer en poder de mi padre, pues otra vez me fugé, y cuando me encontró me atormentó cruelmente. Uno de mis interlocutores me dijo con voz compasiva.»

«—No temas, te llevaré á mi casa y allí no sufrirás. Y efectivamente, me condujo á una torre cercana, me prestó fraternales consuelos, y pronto conocí por las continuas visitas que recibía maese Pedro que era un adivino, un brujo, veinte años estuve á su lado, y me trató si no con cariño, al menos sin maltratarme en lo mas leve, me instruyó cuanto le fué posible, y yo á mi vez le fui muy útil por que era médium. Al principio él me decía: ¡duermel y yo me entregaba al sueño sonambúlico, y en aquel estado de verdadera lucidez, me era permitido mirar á los enfermos, y dictar el diagnóstico mas acertado. Mas adelante ya no necesité dormir para ver, me bastaba invocar al espíritu del bien, y escuchaba voces cariñosas, en otras ocasiones oía palabras amenazadoras y sentía en los ojos dolores agudísimos, resonando en mi oído estridentes carcajadas que se mofaban de mi agonía.»

«Maese Pedro era conocido por el brujo de Sta. Margarita, que así se llamaba la torre que habitábamos, y en realidad era un hombre de mucho talento, y de vastísima instrucción. Un crimen le hizo abandonar su país, y se retiró á un lugar seguro donde habitaba un nigromántico, que murió á poco de haber llegado su ilustre huesped, el cual siguió ejerciendo la adivinación, y con mi ayuda llegó á hacer verdaderos prodigios que eran la admiración de los unos, y el horror y el espanto de los otros, entonces no se comprendía lo que ahora comprendéis



vosotros; era desconocida la comunicacion de los espíritus, se creía que el hombre al morir cortaba toda relacion con los vivos, así es que nuestras profecías llegaron á ser el terror de las multitudes.»

«A Maese Pedro le llamaban el *Brujo*, y á mi el *Hechicero*; como en aquella existencia mi expiacion tenia que ser terrible, durante veinte años viví casi bien, escuchando las instrucciones de aquel sábio que al fin murió diciéndome:—No temas sigue ejerciendo tu profesion de hechicero, no estás solo, mañana yo te inspiraré.»

«Cuando cesó de hablar, cuando toqué sus sienes y no encontré un latido, cuando en su frente helada cesaron de agolparse sus pensamientos, sentí un dolor tan agudo en el corazón que creí morir. Yo mismo tuve que coger el cadáver y lanzarlo á un precipicio inmediato para cumplir la última orden del que fué mi providencia en la tierra, mientras él vivió, mi falta de vista no me hizo sufrir, pero cuando me vi solo, cuando siempre me parecía que tenía un abismo á mis pies, entonces..... fui mas débil que un niño; invocaba á los génius y les decía:—De qué me sirve saber que siempre se vive si ahora me dejais morir?—¡Ojo por ojo, diente por diente! murmuraba una voz en mi oído—Y sentía tal horror, tal miedo, que no me atrevía á dar un solo paso.»

«Al fin vino un monje que venia muy ameno á consultar con Maese Pedro, y le supliqué que me llevase con él, pero no accedió á mis deseos, me mandó en cambio uno de sus siervos para que me sirviera, y así viví algun tiempo, y hasta que desgraciadamente vino un noble con dos hijas suyas para que yo le dijera qué enfermedad tenían y qué remedio necesitaban; receté como de costumbre, pero aquella vez no tuve acierto, una de las niñas murió y la otra se volvió loca; no faltó quien me avisó que huyera, y hui porque querian hacer conmigo un escarmiento, y entonces comencé una verdadera expiacion. ¡Solos errantes! sin saber donde dirigirme..... sufrí el hambre, la sed devoradora, la desnudez, no tenía donde guarecerme y cuando mas sufría murmuraban en mi oído:—¡ojo por ojo y diente por diente! y aquella comunicacion me servia de mucho.»

«Largas temporadas las pasaba en una postracion aparente, y digo aparente, por que entonces mi espíritu era cuando vivía, porque se comunicaba con los seres de ultratumba, y al salir de aquel especie de sueño, hacia verdaderos milagros, mis palabras eran otras tantas profecías, y este

don de adivinacion me proporcionaba algunas veces momentos de reposo; pero como en la tierra siempre ha dominado la injusticia, con una sola vez que mis cálculos salieran fallidos, ó que muriera alguna de las personas que hubiese venido á consultarme, todas las furias del Averno se arrojaban sobre mi, que siempre ha pasado mas en la balanza del mundo un desacierto que mil éxitos favorables: por esta razon sufrí dolorisimas alternativas, y llegué á contar mas de cien años habiendo sufrido toda clase de vejaciones.»

«Los niños me odiaban tan profundamente que no perdonaban ocasion para demostrarme su simpatía, y abandoné la tierra sin que una mano compasiva cerrase mis muertos ojos. Los cuervos se encargaron de hacer mis funerales, y durante muchos años todos los caminantes que pasaban por delante de la cueva que me sirvió de asilo, hacían la señal de la cruz y se alejaban con terror temiendo ver la sombra del *hechicero* vagando entre las ruinas.»

«Eo aquella encarnacion padecí todos los dolores que puede sufrir un hombre, pero al mismo tiempo recibí inmensos consuelos, por que me convencí que en mi habia un alma que no moriria jamás, y esta certidumbre fué la que me dió fuerzas para sufrir sin murmurar y sin decaer jamás mi ánimo, la comunicacion de los espíritus me sirvió de gran progreso, en muchas ocasiones fui útil á la humanidad.»

«He tenido otras existencias despues y en todas he sufrido la angustia de la ceguera, pero gracias al adelanto, he sido educado y me he gauado mi sustento con mi trabajo. Los hombres que educan á los ciegos merecian ocupar un puesto en los altares que levantaiis para vuestros santos; por que la verdadera santidad es el noble afán que tienen algunos hombres de ser útiles á sus semejantes, y no hay enseñanza mas provechosa que la que reciben los ciegos. Yo lo sé por experiencia, he sido ciego en todas las esferas de la vida, y nunca me he conceptuado mas dichoso que cuando he sido un ciego educado, cuando la música me ha hecho sentir, cuando el estudio me ha hecho conocer la longitud, la latitud y la circunferencia del planeta que habitaba, cuando estaba en relacion con mis semejantes, cuando inspirado en su historia hablaba á mis discípulos, y el ciego instruía á los que tenían vista, cuando vencía al imposible, entonces..... entonces era dichoso.»

«El ciego sin educar es el último esclavo

de la creacion, es el mártir que no alienta más que para sufrir: y educado padece, si; ¿quién puede dudarle? pero tiene momentos de júbilo, cuando se crea una familia, al tocar el rostro de sus hijos los encuentra bellos, no le hace falta la vista, su rica imaginacion le da la hermosura de Vénus y de Apolo, cuando se apoya en el brazo de una mujer querida su goce no tiene limites. Uno de vuestros grandes hombres lo ha dicho, «ser ciego y ser amado es vivir en el cielo.»

«El ciego instruido puede ser el mejor creyente, y sobre todo, el mejor espiritista. Si cuando yo fui médium se hubiera tenido conocimiento del espiritismo ¡cuánta luz hubiera podido yo dar! pero entonces los médiums se creía que tenían comercio con el diablo, yo al principio creía lo mismo que la generalidad, y mucho le costó á mi bienhechor convencerme que los muertos vivían.»

«Mucho te agradezco que hayas tenido paciencia para recibir mi inspiracion, que por ser la primera vez que se enlazan nuestros fluidos, y por el estado siempre receloso de tu espíritu, la trasmision se ha verificado con mas lentitud, pero esta ligera contrariedad desaparecerá á medida que se estrechen nuestras relaciones.»

«Escribe siempre, pide inspiracion que nunca te faltará. Son muchos los espíritus que desean comunicarse. ¿Cuando vosotros teneis penas, no os consolais si teneis á quien contárselas, y hasta teneis un adagio que dice—*males comunicados son aliviados*? pues de igual manera los espíritus cuando encuentran medios de comunicacion se alegran, por que todos, unos más y otros menos, tienen afecciones en ese planeta; has de considerar que todos los espíritus componen una gran familia, la familia de la tierra es una parte infinitesimal, y está dentro de las leyes naturales la comunicacion de los espíritus desencarnados con los encarnados, por eso no hay tiempo mejor empleado que el que dedicais al estudio razonado del espiritismo.»

«¡Muger de hoy! nunca te duelan las horas que emplees en escribir poniéndote en relacion con los espíritus: tu no tienes familia en la tierra, toda la tienes en el espacio, y justo es que intimes con ella. Adios.»

Raras veces nos ha sucedido lo que nos ha ocurrido al escribir este artículo; si bien nunca escribimos con la velocidad de los médiums mecánicos, pero nuestra pluma desliza sobre el papel de un modo acompa-

sado natural, y esta vez cada diez líneas sentíamos un peso enorme en la cabeza y nos rendía el sueño, despertábamos contrariados por semejante interrupcion, reanudábamos nuestra tarea, hasta que al fin, hemos terminado quedando en nuestra mente un penoso recuerdo, al pensar en las tribulaciones que ha sufrido este espíritu, en particular cuando vivió cien años ciego ¡qué horror! ¡qué malo es ser malo! ¡qué bueno es ser bueno!

Cuando nos ponemos en relacion con esos seres que han sufrido tanto, quisiéramos ver progresar á los hombres como por encanto; quisiéramos que todos los espíritus que hay en el espacio se pudieran comunicar á la vez para que los hombres vieran las terribles consecuencias que tienen los desaciertos.

Débiles son nuestras fuerzas, nula nuestra instruccion, pero todas las horas de nuestra vida las consagramos con el mayor placer á la propaganda del espiritismo, para demostrar á los hombres que si hoy sufren la ceguera del cuerpo, es por que ñyer tuvieron la ceguera en el alma; que si quieren ver la hermosa luz del sol es necesario que irradie en ellos la hermosísima luz del sentimiento.

He aqui todo nuestro afán, dar luz á los ciegos, que no son ciegos solamente los que estienden los brazos buscando un punto donde apoyarse; son ciegos todos los ricos orgullosos, todos los avarientos, todos los mercaderes que en los templos compran y venden la salvacion de las almas, todos los explotadores, envidiosos y calumniadores, todos los que comercian con sus semejantes como los negreros y otros muchos que hacen la trata de blancos y la trata de niños; á todos esos les decimos: ¡Ay de vosotros! qué encarnaciones mas horribles os esperan, leed, estudiad, recordad que el alma no muere nunca, que animando distintos cuerpos va sufriendo todos los tormentos que ha hecho sufrir á sus semejantes.

La generalidad dice hoy, ¡mentira! los muertos no resucitan, pero cuando la medinmidad esté mas extendida, entonces los que hoy al parecer tienen vista, dirán con profundo asombro:

Hemos negado la eterna vida del espíritu... ¡estamos ciegos!... busquemos la luz de la verdad suprema en el estudio razonado del espiritismo.

¡Felices de nosotros cuando no haya en la tierra ni ciegos del alma, ni ciegos del cuerpo!

Amalia Domingo y Soler.

## CUARTA EPISTOLA.

### El Espiritismo.

Señor Don Magin Llaen.

Muy apreciable amigo:

Cuando por Leon-Hypolyte-Denizart-Rivail supe que el Espiritismo tenia simplemente por objeto «*Las relaciones del mundo material con los espíritus ó seres del mundo invisible*» yo lo consideré como un entretenimiento propio para ocupar el tiempo de algunos curiosos, que los hay de todas clases: cuéntase que un filósofo alemán ha hecho últimamente observaciones trascendentales sobre los rasgos inteligentes de una pulga, y que un economista ha formado la estadística exacta del número de fósforos que consume cada alemán, cada francés, cada inglés, cada español, etc.; mas cuando en vuestra estimable y estensa última Epístola decid, formulando el Espiritismo, que es: «*La mas grande revolución que han presenciado las generaciones terrenas: el fortísimo ariete que va á convertir en polvo el mundo viejo: la columna de fuego del siglo del trabajo organizado, del siglo de la armonía, del siglo XIX: la sustitucion de la fe tradicional por la fe racional: la sustitucion de la historia por la ciencia: del libro por la inspiracion: la.....*» amigo mio, os hablo con la mano en el corazón: estoy estupefacto, no sé qué pensar, tengo hasta miedo.....

Ignoraba que en una doctrina nacida ayer, vacilante en su marcha, con pocos adeptos, desconocida para la generalidad, sin ningún objeto para unos, risible y ridicula para otros, se encerraban tan para mi, inopinadas pretensiones de grandeza, de dominacion universal, y de egoismo sin limites..... Si, me da miedo, no por aquello del ariete y de la columna de fuego, sino porque lo inspira todo cuanto tiende á dominar, erigiéndose por si y ante si el *summum bonum* de todo.

Así son y han sido siempre todas las sectas religiosas: juzgan y han juzgado siempre estar en posesion de la verdad absoluta: han sido siempre y lo son hoy exclusivistas: han pretendido siempre y pretende cada una de por si y mediante los principios á que obedecen, conducir á la humanidad á sus únicos y altos fines.

El catolicismo, hoy en decadencia, tuvo su apogéo: en sus manos estuvo la salvacion ó la condenacion eterna del linaje humano: dominó ó mas bien se juzgó la Conciencia: distribuyó cetros á los reyes en la tierra y

dió palmas á los santos en el cielo; hizo la guerra á lo Alejandro Magno, quemó gente viva, envenenó. Y ¿qué fué al principio el catolicismo? La doctrina humilde y fraterna proclamada por un modesto artesano de Nazaret, doctrina censurada primero, vacilante y tardia en su marcha, mal interpretada, corrompida y eminentemente perjudicial despues á las sociedades donde lograba sentar reales.

Gracias á la moderna civilizacion, la seeta semi-santa, semi-euasi-apostólica, euasi-romana y pseudo católica, toca ya casi á su fin.

No seamos nosotros, amigo mio, los que estemos hoy creando y fomentando en el Espiritismo una nueva supersticion á los pueblos: trabajemos mejor por concluir cuanto antes con los restos que aun quedan del catolicismo. No nos cansemos de decir á las gentes que el trabajo y la honradez son la única y segura fuente de bienestar y de felicidad para el hombre: señalemosle á este las grandes y prósperas nacionalidades levantadas en la época actual, merced á la cordura, á la honradez y al trabajo: hagámosle resaltar la miseria é *inmoralidad* de los pueblos entregados al misticismo, á la contemplacion y á la supercheria de las fermentadas revelaciones ó inspiraciones divinas, antes de pensar en enseñarle á evocar espíritus y á que pierda una buena parte de su tiempo, pendiente de las musarañas de un *mediums*, musarañas provocadas tan solo por la exaltacion imaginativa y las agitaciones nerviosas.

Recordad que es un hecho bien demostrado que la decantada inspiracion divina de Juana de Arco no fué mas que un efecto del histerismo, asi como al varonil y herótico nimen de Safo, se ha señalado como principal causa el hermafroditismo bisterico.

Hagamos propaganda de todo cuanto os acabo de indicar, amigo mio, y entonces si habremos hecho algo razonable y mereceremos las simpatias y los aplausos de las generaciones presentes y venideras; pero no pensemos mas en el Espiritismo. Figuraos un instante que todos somos espiritistas y que pasamos las noches de claro en claro esperando comunicarnos con los coleópteros invisibles. Si por nuestra dicha damos con uno de *primer orden*, con un espíritu serio nos dará respuestas profundas é ininteligibles dejándonos á la luna de Valencia como se quedó vuestro amigo el Doctor Francisco E. Galindo, cuando preguntó lo que era el magnetismo; pero si por desgracia, despues

delarga vigilia, nos encontramos conversando con un *duende* (porque para vosotros los espiritistas todavía existen los duendes y las brujas), entonces, ni habremos conseguido siquiera quedarnos con un palmo de narices como se quedó vuestro citado amigo; pero en cambio iremos aprendiendo á cojer el rábano por las hojas y á ponernos al revés la camisa, aunque en uno y otro caso nos iremos volviendo pálidos y flacos de tanto no dormir, semejándonos cada vez más á espectros prematuros, efectos de las intimidaciones con la gente de las tumbas.

Voy á concluir, rogándoos me esclarezcáis el fundamento del Espiritismo y que me hagáis presente una sola de esas enseñanzas que entre vosotros pasan por de los espíritus, que sea algo nuevo que el hombre no haya conocido antes por el propio y exclusivo medio de su razón y de su inteligencia, á cuyos esfuerzos dilatados y constantes deben su origen y el estado de adelanto en que hoy se encuentran la Historia Natural, la Geología, la Paleontología, la Embriología, la Geogonía y los demás conocimientos humanos de que tanto os gusta hablar. Os hago esta súplica porque en vuestra notable última carta, nada me dijiste sobre ambos puntos.

En otra procuraré referirme á varios puntos que contiene vuestra Tercera Epístola. No me doy el placer de hacerlo hoy porque el número de «El Horizonte» en que está inserta, se me ha evaporado: dudo si algún espíritu juguetón me lo oculta, y se burla de mí sin que yo lo sepa. Por lo demás, si algo os desagrada de mi presente, no me culpeis á mí: eso, según vuestras teorías, no debe ser un producto de mi cabeza, sino una mala inspiración de algún volátil chocarrero. Cuanto celebraría, querido amigo, que no siguierais siendo espiritista.

Vuestro afectísimo.

Clarini.

Guatemala, Enero 11 de 1882.

## EPISTOLA CUARTA.

### SOBRE ESPIRITISMO.

A CLARINI.

Muy estimado amigo.

Creí que ó reusaríais la polémica ó entraríais seriamente á ella, pero me equivoqué,

por que no habeis hecho lo uno ni lo otro, y si pretendido ridiculizar al Espiritismo y á los espiritas sin tomaros la molestia de contestar los argumentos espuestos en defensa de él en mi tercera epístola. Yo combato las razones con razones, y cuando á las mías se responde con el sarcasmo y la burla, escuso emplear estas mismas armas, por que es fácil combatir pero no defender con ellas un sistema filosófico y científico. No continuaré ocupándome pues, de demostraros la verdad del Espiritismo y su influencia bienhechora en el progreso humano, hasta que no os encargueis de apreciar con seriedad si son ó no falsas mis aseveraciones. Esto sin embargo, cumple á mi deber y al interés de la verdad rectificar algunos de vuestros conceptos, siquiera sea para poner término á vuestra *estupefacción*, á vuestro *miedo*.

No he dicho, como parece quereis hacerlo comprender, que el Espiritismo es la verdad absoluta; en mi citada epístola afirmé que estando todo sujeto á la ley eterna del progreso, la ciencia solo poseía y podía descubrir verdades de relación, y que lo que no ha podido decir la Psicología de los antiguos, lo ha dicho el Espiritismo, y esto no obstante, ambos son *impotentes para formular la verdad absoluta*. Son entonces inaplicables al Espiritismo las inopinadas pretensiones de grandeza, de dominación universal y de egoísmo sin límites.... que le atribuis, y peca de inconveniente la homogeneidad que establecis entre el Espiritismo y el Catolicismo romano, por que este es el antitesis de aquel, que no trata de imponerse por la fuerza y por la fé, si no por el amor y la razón, la libertad y la luz.

Calificais de *supercheria* la revelación y decís que las *musarañas* de los médiums son tan solo provocadas por la exaltación imaginativa y las agitaciones nerviosas.

Os confieso, querido Clarini, que he sentido pena profunda al leer estas peregrinas afirmaciones, tan ofensiva é injusta la una y tan infundada la otra, por que creía yo que el interés de hacer triunfar vuestras ideas no os arrastraría á la provocación y la injuria, ni á aventurar una opinion sentenciosa en asunto de tanta trascendencia como el á que habeis aludido. He sentido esa pena por mí y los que nos ocupamos de las revelaciones, que ellos lo mismo que yo deben rechazar sin rencor los agravios, sino por vos, que no debereis quedar muy satisfecho cuando la reflexion os haga comprender que esgrimisteis una arma que vuestro carácter, vuestra educación y vuestro juicio

no pueden menos de condenar como importuna e impropia:

En qué os apoyáis para decir que las revelaciones son supercherías? Conoceis acaso los antecedentes personales de todos los que intervienen en ellas? Hombres de acrisolada honradez y de reputación bien merecida en el mundo social y científico, emplean parte de su tiempo en la comunicación con los espíritus, y no los creen acreedores á la calificación que sobre ellos lanzáis. Por lo que toca á los espíritus de Guatemala y á mi, debo deciros que no aceptamos el cargo, y que os rogamos lo probéis ó rectifiquéis, en obsequio de vuestro propio decoro.

Las *musarañas* de los médiums son tan solo provocadas por la exaltación imaginativa y las agitaciones nerviosas.

La prueba? el hecho demostrado de que la decantada inspiración divina de Juana de Arco no fué mas que un efecto del histerismo, así como el varonil y erótico núnen de Safo, se ha señalado como principal causa del hermafroditismo histérico.

Hay pruebas que no lo son aunque de tales se las califique, y la prueba que ofreceis es de este carácter, por que la observación y la ciencia han venido á demostrar lo contrario, segun me será fácil probaros en otra oportunidad, si es que os resolvéis á entrar al debate científico. Os diré algo, sin embargo, á este respecto.

No creo que se haya demostrado, como suponeis, que la decantada inspiración divina de Juana de Arco haya sido efecto de histerismo. Este, lo mismo que otras enfermedades nerviosas, puede producir en la masa cerebral ciertas perturbaciones que den origen á *alucinaciones* que no pueden descansar en la realidad; y Juana de Arco, en el supuesto de que haya padecido de histerismo no debió á él sino á una verdadera inspiración el haber reconocido á Carlos VII, hablándole de secretos de todos ignorados y anunciándole que mediante la intervención de ella los ingleses levantarían el sitio puesto á Orleans, como lo levantaron del 7 al 8 de Abril de 1429. Tampoco habría la heroína, como refiere la historia, salido triunfante del exámen é interrogatorio á que la sometieron los asombrados Doctores de la Universidad de Poitiers, por que el histerismo es impotente para producir estas maravillas, á las que la ciencia ignorante en vano procura atribuir una casualidad meramente hipotética.

La poetisa de Mitilene, Safo, vivió en el siglo IV antes de Jesu-cristo, y no fué si no hasta el siglo V, segun dice un historiador

biógrafo, que los poetas inventaron la historia de su amor por Faon. Una tradición mas reciente dice que habiendo sido Safo desdénada por su amante, se arrojó del Leucades al mar. De los nueve libros de las poesías líricas de Safo, quedan algunos fragmentos, y en ellos se puede reconocer la pintura triste y apasionada de las emociones del amor, *sin tener nada de sensual*. Siendo esto así y no debiéndose buscar, como opina Grecoire, en las heróidas de Ovidio algunas noticias históricas, pareceme propio no aceptar el tal vez legendario hermafroditismo histérico de Safo, como causa principal de su núnen erótico.

Si el histerismo produjera esas hermosas creaciones del génio, descubriera esos secretos ignorados, predijera y realizara hechos de trascendental importancia y comunicara á las inteligencias sencillas un tesoro de riqueza intelectual, capaz de causar asombro á los hombres doctos, cuántas gentes, amigo Clarini, preferirían estar histéricas en cambio de algunas horas de poder extraordinario, á disfrutar de una salud exuberante y á vivir una existencia oscura!

Pero no, el histerismo podrá hacer alucinadas á muchas personas, mas no sabias, heroínas y adivinas.

Sócrates no era *histérico*, al menos no dice lo contrario ningún historiador que yo conozca, y recibía inspiraciones de su *daimon*, su espíritu familiar, á quien debió muchas de sus felices ideas que tanto le prestigiaron entre sus discípulos y tanto contribuyeron á la inmortalidad de su nombre. Tampoco Pitágoras visitado por los espíritus (1) y otros sabios de la antigüedad eran histéricos, ni lo son Flammarion, el senador Edmónds, Home y otros médiums de diversos órdenes, y reciben, sin embargo, inspiraciones como Juana de Arco, y producen bellísimas creaciones como Safo, sin estar influenciados por el *histerismo* ni el hermafroditismo histérico.

La *exaltación imaginativa* y las *agitaciones nerviosas* de los médiums no pueden producir ideas ajenas á su conocimiento; pueden si quereis, dar á los pensamientos de estos mayor amplitud y desarrollo, y nada mas; pero no la ciencia de hechos que ignoran y se verifican en un momento dado y á considerables distancias.

Los fenómenos del espiritismo no son *musarañas* de los médiums; ellos han sido observados, reconocidos y propagados como ciertos y extraños á toda superchería, por

(1) Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tyana*.



multitud de hombres probos y eminentes, y por varias sociedades científicas de primer orden, entre las que figuran la de estudios Psicológicos de París, la Academia Pneumatólogica de Florencia y del Brasil y la Sociedad Dialéctica de Londres.

«*El Bien Público*» de Qnzaltenango, número 327, ha publicado el notabilísimo informe, cuya lectura os recomiendo, rendido á la Sociedad Dialéctica por su comité nombrado para observar los fenómenos espiritas y emitir su juicio respecto de ellos, y ese informe concluye con el espresivo siguiente párrafo:

«Al presentar su informe, vuestro comité, teniendo en consideracion *el alto caracter y grande inteligencia de muchos de los testigos presenciales* de tan extraordinarios hechos, la circunstancia de que sus testimonios son confirmados por los informes de los sub-comités, y la ausencia de toda prueba de impostura ó alucinación en esos fenómenos, y además considerando el carácter excepcional de dichos efectos, el gran número de personas que *en todos los rangos de la sociedad* y por todo el orbe civilizado están más ó ménos influidos por una fé viva en su origen extrahumano, y el hecho de que hasta aqui no ha sido dada oficialmente ninguna explicacion filosófica, ha creído oportuno afirmar su convicción de que el sujeto es digno de mas seria atencion y más cuidadosas investigaciones que las que hasta hoy se le han consagrado.»

Por mucho respeto que me inspiren vuestras personales opiniones, no puedo darlas mayor autoridad que la que para mí tienen el testimonio de mi conciencia y las personas que constituyen una de las sociedades científicas más respetables de Inglaterra, pues esas personas han preseociado, lo que tal vez no habeis hecho vos, una variedad de fenómenos espiritas que distan mucho del gratuito calificativo que os han merecido. No esperéis por consiguiente que yo abjure de mi creencia en dichos fenómenos, aunque el vulgo los aprecie como fruto de duendes y de brujas, mientras no me proveis que son falsos y que mas de *veinticinco millones* de hombres tienen la desgracia de encontrar luz y verdad en donde solo os parece hallar tinieblas y mentira.

No me cansaré de decir á las gentes que la honradez y el trabajo son fuentes de bienestar y felicidad, por que enaltecer la honradez y el trabajo es uno de los nobles fines del Espiritismo; pero tampoco me cansaré de decirlas que se consagren al estudio de esta religion y de esta ciencia, manantial

fecundo de dicha para la humana especie, que no puede vincular sus benéficos destinos en el trabajo y la honradez únicamente, puesto que tiene ante si un campo ilimitado de investigacion y una necesidad imperiosísima de conocer, para su propia felicidad, los arcanos infinitos de la naturaleza en la doble manifestacion de espíritu y materia.

Deseáis os esclarezca el fundamento del Espiritismo y os indique una sola de sus enseñanzas que sea algo nuevo que el hombre no haya conocido antes por el solo medio de su razon y de su inteligencia.

Leed el número 140 de este periódico, y en él encontrareis consignadas las bases fundamentales del Espiritismo: leed tambien el libro *de los espíritus* y el *de los mediums* de Allan Kardec; y si despues de tales lecturas no os parece aceptable el fundamento de la doctrina espirita, entóces podremos discutirlo, escusando chistes y provocaciones injuriosas, que nada prueban en la discusion de los principios, que tienen por palenque el cielo de la razon y por armas el comedimiento, el respeto y la serenidad.

Por lo que respecta al segundo de vuestros deseos, ya os he dicho y explicado extensamente en mi carta anterior, que el Espiritismo nada nuevo enseña en el orden especulativo de la ciencia, porque nada adelantariamos con sus enseñanzas si el estado de nuestros conocimientos no está á conveniente altura para comprenderlas y comprobarlas. Y en prueba de esta verdad, os cito las teorías de Descartes y Newton, la polémica entre Cuvier y Saint-Hilaire y la respuesta dada á mi ilustrado amigo el Doctor Galindo.

El Espiritismo, lo repetiré una vez más, no quiere revelarnos nada nuevo en aquel orden, por la causa espresada y para no contrariar la ley del trabajo que se nos ha impuesto: cuando más, auxilia nuestros esfuerzos haciéndonos indicaciones que nos conduzcan al descubrimiento ó descubrimientos que perseguimos.

Si esplicarais las revoluciones astronómicas ó las trasformaciones geológicas de nuestro planeta á uno de esos seres ignorantes y salvajes que habitan la Lacandonia ¿os entenderia? No, por que para entendernos, aunque conociese nuestro idioma, necesitaria poseer cierta suma de conocimientos previos é indispensables.

Pues de la misma manera, si solo conocemos ciertos modos de acción de la materia, si ignoramos todavia lo que es electricidad, ¿como entender y comprobar que el magne-



tismo sea el paso del estado eléctrico al no eléctrico? Sabemos que la electricidad y el magnetismo producen diferentes efectos; que una corriente eléctrica aplicada a un organismo determina en él un estado de excitación, y que otra corriente magnética aplicada al propio organismo, produce el estado contrario. ¿Y podremos deducir de aquí que el magnetismo y la electricidad no tengan semejanza, ó que el uno no sea transformación de la otra? No, por que nuestras observaciones y estudios aun no están completos ya que es un hecho que la electricidad sobre un sonámbulo magnetizado no le produce la menor impresión, y ya que ese mismo sonámbulo al colocar sus manos sobre el vidrio ó el latón, siente descargas que podrían apreciarse como eléctricas.

Pero si el Lacandon ha llegado, mediante el estudio, á adquirir aquella suma de conocimientos previos, ¿comprendería las revelaciones que le hicierais? Si; pues del mismo modo, si nosotros á fuerza de trabajo llegamos á mejorar nuestros conocimientos, entonces la revolución nos será útil, porque podremos comprenderla y comprobarla.

Si nada especulativamente científico revela el Espiritismo, los fenómenos tan extraordinarios que presenta, vienen demostrando su grande importancia, su bienhechora y trascendental influencia en el perdurable adelanto de la humanidad, porque merced á ellos podemos lanzarnos con mas facilidad al campo de los descubrimientos, puesto que son ellos mismos la base de nuestros estudios, observaciones y experiencias.

Arquimides buscaba un punto de apoyo, y nosotros lo hemos encontrado: apliquemos á este la palanca de nuestros esfuerzos, y la revelación espiritual vendrá á descorrer el velo que oculta á nuestros ojos los profundos arcanos de la naturaleza.

Por el último correo he recibido un libro en el cual se registra un nuevo informe del Doctor americano E. Crowel, respecto de los brillantes resultados que ha seguido obteniendo, en union del Doctor Buffum de Worcester (Massachusset) sobre la aplicación de la aeda al tratamiento de la locura. Este descubrimiento, debido al Espiritismo, como os dije, es una novedad que el hombre no habia conocido antes por el *propio y esclusivo medio de su razon y de su inteligencia*, novedad llamada á salvar á muchos infelices, cuya locura proveniente de la influencia de espíritus obsesores, no tiene explicación en la ciencia materialista.

Interrogué á Red Jack (no espíritu), dice Mr. Crowen; para saber su opinion sobre

la introducción de este procedimiento en los manicomios. El contestó que mas de la mitad, en efecto, de los huéspedes de esas casas, no eran mas que victimas de obsejones más ó menos caracterizadas, y que aplicando el remedio de la seda, la mayor parte de los espíritus obsesores perderian sus medios de acción y no tardarian en abandonar la partida.

La epilepsia, el baile de San Vito, la melancolía *involuntaria*, la tendencia al suicidio sin motivos aparentes, la intemperancia y otras enfermedades morales, obedecen á menudo á la influencia y sugestiones intimas de espíritus obsesores. Tal vez para todas estas enfermedades y otras más ó menos idénticas ó semejantes, la aplicación de la seda produzca buenos resultados: pero por lo que respecta á la primera y segunda, reputadas como nerviosas, el Espiritismo ha indicado un método curativo por medio del magnetismo, obteniéndose muy buen éxito en multitud de casos.

No desdeñemos pues al Espiritismo, que nos señala el camino de la investigación científica, que entre y vigoriza el corazón con los effluvios del amor y que pone en nuestras manos medios para devolver la salud, la tranquilidad y la dicha á la humanidad que sufre. Estudiémoslo, observemos y analicemos sus fenómenos con imparcial interés, en vez de reirnos de él; haciendo lo primero, cumpliremos un deber, y haciendo lo segundo, nos asimilaremos al idiota, segun opinion de Víctor Hugo.

Sin quererlo he dado á esta carta mayores proporciones de las debidas, puesto que no habeis ofrecido ninguna dificultad á los razonamientos de mi epistola anterior. Concluyo pues; suplicándoos que cuando volvais á bonrarme con vuestras letras, sea ocupándoos de mis argumentos y no desatendiéndolos para solo hacernos admirar la fecundidad de vuestro carácter humorístico que tiempo há he reconocido.

Siento no poder complaceros renunciando al formidable ariete del Espiritismo, por que no me habeis convencido de que sea absurdo. Si deseais que me convenza, servios aceptar la polémica, de la cual resultará que seais vos ó yo el convencido, y que armonizándose nuestros ideales, trabajemos por el bien de Guatemala, que debe seros tan querida, como lo es para vuestro amigo, que os estrecha muy espresivamente la mano.

Magin Llaven.

Guatemala, Enero 16 de 1882.

## LA INTRANSIGENCIA.

Mucho se ha hablado y escrito sobre el tema de la intransigencia y tanto los que la apoyan en absoluto, como los que transigen con todo, están en un error, á mi modo de ver.

Hay diferentes casos en la vida social del hombre que es de imprescindible necesidad ser intransigente y mas cuando se sustenta un ideal, como el que nosotros pretendemos apoyar.

Voy á poner algun ejemplo á la vista de todos para su comprension: uno de los casos en que el hombre debe afirmarse mas es no transigir es cuando quiere unirse ante la ley con una compañera; diremos por qué. Si ciertas instituciones caducas se sostienen por el cumplimiento de sus fórmulas, si la reunion de todos los miembros humanos la sostienen porque cada uno en particular se somete á ellas con el pensamiento de que uno no afecta mas ni menos á la marcha del progreso, como de la reunion de unidades se hacen las grandes sumas, tenemos por resultado, que de ninguna manera, y costare lo que costare, debemos consentir que nuestra unidad aumente la suma total de los que bajan: la cerviz á sostener lo que precisamente sin el apoyo de cada uno vendria con estrépito al suelo.

Lo mismo me refiero á los casos de bautiza y entierro del cuerpo; yo considero que antes de la revolucion de Setiembre el hombre tenía que sucumbir forzosamente á las fórmulas que constituan la ley; entonces era una falta imperdonable el no someterse á ellas, porque privaba á su familia de un nombre, irrogándoles perjuicios que de ninguna manera podía compensar; mas hoy que la ley es la que da fuerza á los actos prescritos, transigir es apoyar el error, es sostener voluntariamente lo que, con palabras, muchos quisieran ver desterrados; esto me hace el mismo efecto que uno que quiere con el aliento hacer caer una escoba y con las manos la sostuviera con fuerza. Transigir en estos casos es abdicar de las

ideas; es anularse para siempre, pues que una ó mas veces que con nuestra fuerza podamos contribuir á derrumbar el carcomido edificio de las preocupaciones, hemos servido de poderoso puntal á sus ruinas.

Transigir; yo transigiria siempre que un acto mio pudiera hacer un bien á la gran familia humana, pero cuando estoy convencido de lo contrario, cuando se precisamente que hay necesidad de ejemplos para que los indiferentes se decidan á dar un paso y hacer un esfuerzo para emanciparse del yugo teocrático, esto fuera y es verdaderamente un crimen en el hombre que, como nosotros, se dice adalid del progreso.

Nuestra escuela que no mira á la familia concretada á la proporcion microscópica que la mayoría de la humanidad, nosotros que debemos mirar siempre el bien de todos antes que el nuestro en particular, si queremos cumplir con lo que propagamos, nosotros, digo, hemos de ser los primeros en dar el ejemplo de emancipacion completa de los errores que tantos siglos tienen sumido al individuo en fórmulas ridiculas; dignas tan solo de los miopes de entendimiento.

Qué importa que al efectuar un acto de los que dejo señalados, el del matrimonio, por ejemplo, tengamos que luchar con nuestra familia particular hasta el punto de amenazar con un rompimiento? Este acto es un contrato de dos partes, en que ambas son libres de efectuarlo y ambas tienen el mismo derecho de que respeten sus creencias; mas hoy no pueden invocar estas en el acto dicho porque la ley no impone ninguna creencia á los contrayentes, y nuestra mira debe ser trabajar en beneficio de toda la familia humana antes que de la nuestra en particular.

El racionalismo es una de nuestras divisiones; hagamos pues que la razon impere sobre la pasion amorosa, de la que muchos se dejan dominar y aunque la intransigencia en estos casos es causa de perturbaciones momentáneas y aparentemente produzca una division en muchas familias, despues es causa de que os admiren y respeten por

haber sabido sostenerlos a la altura de lo que propagais con vuestros actos.

La ignorancia es la causa que hace que algunas mujeres no acepten el matrimonio; sola y exclusivamente civil; trabajemos para ilustrarlas durante el tiempo que nos frecientemos con ellas y cuando no sean bastantes nuestros esfuerzos para hacerlas comprender que es un crimen de lesa humanidad abdicar de nuestros principios en su favor, que moralmente mata nuestra individualidad pues que nos priva de sostener con el ejemplo lo que de palabra; entonces demos tiempo al tiempo haciendo el sacrificio de nuestra pasión en favor de la familia humana y no tendremos que abochornarnos nunca de haber contradicho en acto tan trascendental nuestro ideal.

Demos una ojeada á todos los trabajos que los grandes hombres han hecho en favor de la humanidad y veremos claro y patente que no transigieron con los errores de su siglo, con lo que afectaba sus principios.

Colón, el descubridor del Nuevo-Mundo por no transigir con su conciencia, en la que tenía esculpido el ideal de que América fuera verdaderamente conquistada moralmente y hacer abrazar por la persuasión, por el ejemplo de los que fueron á su conquista, el cristianismo, y por no transigir repito, con el desenfreno de sus subordinados quo con sus actos desmentían lo que su religión prescribía; fué víctima de las mas groseras calumnias, aceptando con resignación lo que le sobrevino, antes que transigir con ello, manchando su nombre en la Historia.

Jesucristo, la figura grande que registra la historia humana de veinte siglos, no transigió con los errores de su época, ni poco ni mucho; él fué la causa de luchas intestinas dentro del hogar doméstico, separando hijos de padres por las ideas nuevas que iban abriéndose paso con la rapidéz que el adelanto del tiempo permitía; él dotado de la doble vista para el porvenir, sabía que tendría innumerables mártires por la intolerancia del gobierno y religión de su tiempo, no retrocedió ante la perspectiva de tantos sacrificios, porque sabía que redundaban en

beneficio de los desheredados, que es la gran mayoría y aceptó el sacrificio de su vida con todas las amarguras que la acompañaron.

Sócrates, por no transigir con los errores, se vió condenado á beber la cicuta, y en fin son innumerables los mártires que ha producido la defensa de ideales tenidos por locuras en sus respectivas épocas, que no consintieron transigir con el modo de pensar general.

Yo comprendo que se transija cuando no es en daño de tercero, cuando su resultado no afecta mas que al individuo que transige; solo en este caso puede aceptarse como un sacrificio hecho en aras de un bien particular, y aun haciéndolo así debe hacerse entender á la persona por quien se haga tal sacrificio, que no está conforme con su modo de pensar el hacerlo y que solo lo acepta por que no resulta daño para nadie mas que para él mismo.

Por consiguiente no transijamos cuando el bien de la humanidad lo exija, teniendo siempre en cuenta que redundará en mal, siempre de los mismos por quien se haría el sacrificio, siendo doblemente culpables, porque á sabiendas cooperamos á que impere el error y nos hacemos solidarios del mal que resulta del ejemplo en contradicción con nuestras palabras que ponemos frente á la humanidad.

Los hombres que han descollado mas en saber y en virtudes son los que nos han dado el ejemplo en todos los tiempos; la razón nos enseña que debemos hacer lo mismo, el ideal del hombre debe ser absoluto, la conciencia no permite medias tintas, el bien general de todos debe ser antes que el particular, y así no debemos estar por miras siempre mezquinas de intereses ó posición social; ó por mirarnos la familia reducida á parientes, padres y hermanos; predicar con hechos antes que con palabras, esto debe ser el punto capital de nuestra propaganda y comprender, pero muy bien, que sabiendo que en muchos casos el transigir es prestar un poderoso apoyo al error, que para los que estamos convencidos de ello es una falta grave y un atraso en nuestro progreso.

El que transige no progresa pues que el progreso es la antítesis de la transigencia; observadlo bien en todos los actos de la vida.

*Mariano Burgués.*

(De *Los Desheredados*).

## A LOS CLERICALES.

¡Qué mollera tan dura la de los ultramontanos!

Siempre con sus trece, siempre.

¿Cuándo estareis del lado del progreso?

¿Cuándo!

Yase vé,

El peor mal de los males

Es tratar con clericalos.

No en vano habeis sido siempre la rémora del progreso. ¿Por qué clamar tanto y tanto contra la libertad y la razon humana preciosísimo y noble don de Dios á la humana criatura? ¿Por qué blasfemar tanto contra el progreso indefinido? por qué vuestro sarcasmo contra todo lo que es moderna cultura? ¿Será que os quejéis por vicio, por costumbre? ¿Será que lamentais no poder vivir á costa de la ignorancia? Este es lo que mas os preocupa: esto es lo que os tiene alborotados; y acaso teneis vosotros mismos toda la culpa: veámoslo.

Decís que la humanidad está depravada, llena de arquerosos vicios, llena de materialismo, de indiferencia religiosa, de mortal ateismo; convenido. Decís tambien que la obra revolucionaria quiere descristianizar todo el mundo. Alto ahí, católicos. Que la humanidad tiene sus defectos, y que urge el curarlos, no cabe duda á nadie; pertenezca á cualquier escuela ó secta: pero que la humanidad quiera vivir sin Dios, esto no es verdad, puesto que de El viene; la humanidad tiene un gran vacío en el corazón, que en vano ha querido llenar el romanismo con diez y ocho siglos de existencia: aquí está todo el mal. Lo que quiere la humanidad es emanciparse de la euseñanza romana, porque esta no satisface su razon con tanto ab-

surdo, y trabajará hasta lograr su completa emancipacion. No lo dudeis, para qué se desvanezca un error basta probarlo, esto es, hacerlo evidente á los ojos de la razon.

Pues si vosotros habeis instruido y educado la humanidad á vuestro modo y sin estorbo alguno, durante una tan larga série de años, ¿como se explica que sea tan mala y tan corrompida? Si en vuestras manos habeis tenido, hasta hoy, el monopolio de la enseñanza moral y científica, ¿como ahora procura esta misma discípula emanciparse de vuestra tutela?

¡Ah! Triste es confesarlo: es porque todo lo habeis enseñado menos la religion cristiana: porque en vez de enseñar los mandamientos de la ley de Dios, habeis enseñado los de los hombres; porque lo habeis adulterado todo; porque en vez de llenar el mundo de las sublimes máximas de Cristo, lo habeis llenado de escandalosa idolatria, tan contraria al Código moral y eterno, que so llama Evangelio.

Si: sabedlo y entendedlo bien: vuestras corrompidas y adulteradas doctrinas, son causa de esta indiferencia religiosa que vosotros lamentais y deplorais.

Por lo tanto, no teneis derecho á quejaros; esto seria quejaros de la obra de vuestras manos; no teneis motivos para dar tan desahorados gritos; y no temais por el porvenir de la humanidad, pues hay una ley divina que le empuja constantemente hácia adelante; esta ley es el progreso indefinido. Contra esa ley providencial se estrellarán siempre todas las artimañas del ultramontanismo.

Por último: vanos son y serán todos vuestros esfuerzos; vuestros clamores se pierden en el vacío: solo el pasado os pertenece, el porvenir es del progreso.

*Un Laico.*

De (*Los Desheredados*).

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.